



# LABOR OF LOVE

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

ALEXA RILEY

*Esta traducción fue realizada por una fan para tod@s las fans de Alexa Riley.*

*No pertenezco a ningún foro, pero me gusta hacer traducciones para que al igual que yo disfruten de todas las obras que realizan nuestros autores favoritos.*

*Espero seguir realizando muchas más traducciones...*

*¡Disfruten de la lectura!*



# **CONTENIDO**

Labor Of Love

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Epílogo

# Labor Of Love

*Alexa Riley*

*Lucy está al final de su cuerda, y lo único que sabe hacer es huir. El único problema es que cuando se pone detrás del volante no tiene ni idea de qué hacer. Después de que un accidente borra su memoria, se encuentra salvada por alguien inesperado.*

*Orlando solo está tratando de vivir una vida tranquila, solo y lejos del mundo. Hasta que un día ella entra en su vida y la pone de cabeza. Nunca antes había mentido así, pero no puede dejar que ella se escape.*

*Advertencia: ¡Este Día del Trabajo, ponte a trabajar volteando páginas! ¡Es un romance de la amnesia exagerada con todas las cosas pegajosas de Alexa Riley que adoras!*

## Capítulo 1

### *Lucy*

La lluvia golpea el parabrisas, por lo que es casi imposible ver. Peor aún, tuve que subir las ventanas una vez que comenzó a caer, y no hay aire acondicionado en este automóvil, lo que dificulta incluso hasta respirar. Mi mano agarra el volante aún más fuerte, ya me duelen los nudillos. Han estado encerrados en él desde que arranqué corriendo de la casa de mi abuelo para escapar de él tan rápido como pude. No pude soportarlo más. Mis costados aún palpan desde donde me dio una patada después de que me tiró al suelo.

Apenas pude escarparme. Trago de nuevo un nudo que se forma en mi garganta, sorprendida de que se puedan liberar más lágrimas después de las tantas que ya he llorado. Respiro hondo Estoy segura de que ya ha llamado a la policía, si está vivo.

Mi corazón salta al pensarlo. No pensé que el auto lo golpeó muy fuerte, pero quién sabe. ¿Sería la prisión peor que vivir con ese hombre? Lo dudo. No lo había visto salir corriendo de la casa detrás de mí. No hasta que escuche el ruido y grito. Tienes que estar vivo para gritar, ¿verdad?

No me había importado en el calor del momento. Solo sabía que tenía que salir de allí lo más rápido posible. Cuando salí corriendo de la casa, agradecí que hubiera incluso un automóvil allí. Era uno de sus viejos clásicos con los que siempre estaba jugando. Cuando vi las llaves colgadas en el encendido, supe que tenía que aprovechar la oportunidad para escapar.

"Jesús", exhalo. Ni siquiera me siento culpable. Solo quería irme. Tomé todo lo que pude, llenando una sola mochila. El auto comienza a deslizarse, y grito, pero de alguna manera lo pongo bajo control. No tengo idea de cómo conducir. Solo he visto a otras personas hacerlo.

No tengo ni idea de adónde voy. Mi único plan es conducir. Al principio, pensé en encontrar un oficial de policía, pero ahora que golpeé accidentalmente a mi abuelo, no estoy segura de qué hacer. Probablemente nunca me creyeran de todos modos, no con su posición.

Mis ojos atrapan el espejo retrovisor y veo la marca que ya se está formando en mi mejilla. Me sorprendió cuando me golpeó en la cara hoy. Normalmente mantiene sus golpes en áreas que nadie notaría en su nieta.

El coche se desliza de nuevo. Tire del volante, tratando de enderezarlo como antes. No es hasta que aprieto los frenos que me doy cuenta de que es un error. El auto se desvía hacia la derecha, saliendo del camino hacia el

pasto. Grito mientras me meto en una enorme puerta de hierro. Mi cabeza golpea el volante y el dolor explota a través de mí.

Los puntos negros bailan frente a mis ojos mientras trato de mantenerlos abiertos. Gruño y me inclino hacia atrás, llevando mi mano a mi cabeza y sintiendo la humedad allí. Cuando miro mis dedos veo sangre. Me desabrocho el cinturón de seguridad y alcanzo la puerta, empujando contra ella, pero no se abre.

Me duele todo el cuerpo y empiezo a llorar una vez más. Me va a encontrar. Él me enviará de vuelta. Lo sé. No sé qué fue peor: el hospital o la casa de mi abuelo. El hospital. Estaban bajo su pulgar al igual que todos los demás.

Empujo la puerta de nuevo mientras el pánico se apodera de mí. Tengo que salir de aquí. Presiono tan fuerte como puedo, pero ni siquiera se mueve. Las manchas negras bailan en mis ojos otra vez. Espera, eso no es una mancha. Es una persona al otro lado de la puerta. Observo cómo se mueve la figura, intentando abrir la puerta. Cuando no funciona, escala la puerta tan rápido que estoy casi segura de que me desmayé por un momento. Él aterriza en el capó del coche.

La figura grita algo, pero no puedo escucharlo. Intento responder, pero no sale nada cuando abro la boca. El cristal se rompe momentos después y un hombre encapuchado aparece a la vista.

"Por favor", le ruego, pero no puedo soltar el resto de las palabras de mi boca. Me alcanza y me saca del coche. Él envuelve algo a mí alrededor, protegiéndome de la lluvia que está cayendo, y me levanta fácilmente entre sus brazos. Intento envolver mis brazos alrededor del cuello del hombre, pero se sienten muy pesados.

"Por favor", le digo de nuevo.

"Te tengo, pequeña." Pongo mi cabeza contra su hombro mientras mis ojos se cierran.

"No te desmayes". Abro los ojos y el mundo a mí alrededor gira. Las sacudidas a mi cuerpo pronto me hacen darme cuenta de que está corriendo.

¿Dónde estoy? Me duele el cuerpo por todas partes. Mi mente entra y sale cuando intento concentrarme en lo que me acaba de suceder.

Intento mirar quién me está llevando, pero algo me está cubriendo. Bloqueándome de la lluvia, escucho que cae ahora. Un destello de la cara de mi abuelo entra y sale de mi mente.

"Por favor. No dejes que me encuentre".

Los pasos del hombre fallan por un momento. "Te tengo. Te prometo que estás a salvo conmigo.

"Segura", repito. La palabra se siente tan extraña en mi boca. Desconocida. Me relajo en el hombre, por alguna razón creyéndole. Mis ojos se cierran de nuevo. "¿Me mantendrás a salvo?" Susurro. Estoy segura de que no puede escucharme. La lluvia es demasiado fuerte.

"Siempre", responde su profunda voz áspera antes de que me atrape la oscuridad.



## Capítulo 2

### Orlando

Me acerco a su pequeño cuerpo. Mi corazón aún late con fuerza cuando no debería hacerlo. Estoy más que en forma. Puedo correr millas sin aliento. Pero en este momento, no puedo hacer que mi acelerado corazón se ralentice. Cuando llego a mi porche, Marta abre la puerta y me mira con los ojos muy abiertos.

“¿Señor?” Pregunta ella. Sus ojos se dirigen a la pequeña chica en mis manos.

“Llama a Doc y haz que tu esposo saque el auto de mi entrada. Ponlo en el garaje por ahora ”, le digo mientras subo las escaleras, tomando los escalones de dos en dos. No sé por qué, pero me dirijo directamente a mi habitación. Le doy una patada a la puerta y me dirijo a la cama, recostándola sobre ella. Alejo la bandera de ella. Había protegido su cuerpo con ella, la había protegido del tiempo.

Había estado apurado afuera para bajar la bandera cuando la lluvia había empezado a caer. Cuando la bajé comencé a correr de regreso hacia la casa. Y luego escuché el fuerte estruendo. Me dirigí hacia el sonido para ver un viejo automóvil deportivo antiguo golpeado en el costado de la puerta. La irritación me golpeó al principio.

¿Qué tan estúpido era que alguien condujera un auto así en una tormenta como esta? Cuando aterricé en el capó del coche después de subir por la puerta y vi a la joven dentro, la actitud protectora me golpeó como un maldito tren de carga.

De alguna manera me las arreglé para empujar el auto un poco, luego abrí las puertas para poder volver a atravesarlas sin tener que trepar. Después de romper la ventana, la saqué del auto.

Los ojos de color chocolate más dulces se encontraron con los míos, pero la visión de su sangre y la magulladura en su mejilla me hacen tener un borde duro que ni siquiera creo que haya experimentado en mis días como Ranger. Miro hacia abajo al ángel de pelo oscuro, no estoy seguro de qué debo hacer a continuación. Mis dedos pican por estirarme y tocarla. Solo me contengo por un momento antes de quitarle el cabello mojado de la cara.

"Joder", murmuro. Incluso con el pequeño corte en la frente y el moretón, es fácil ver que es impresionante. Ella realmente parece un ángel de pelo oscuro. El vestido blanco que se ha moldeado a su cuerpo solo la hace más real. No puedo evitar notar que sus pezones están como guijarros. Mis ojos se clavan allí.

Gruño y me alejo. Ella está jodidamente herida y la me la estoy comiendo con los ojos. ¿Es esto lo que pasa cuando pasas años encerrado en tu hogar y mantienes al resto del mundo fuera? ¿Ver a una mujer como ella te envía a la lujuria en toda regla?



No, eso no puede ser. Aunque podría mantener a raya al resto del mundo, todavía tengo personal que va y viene. Algunos son mujeres, y nunca antes había tenido una reacción como esta. Me paso la mano por la cara e intento recomponerme. Necesito ayudarla.

Me dirijo al baño y tomo algunas toallas y pañitos de mano. Reviso en los cajones buscando cualquier cosa que pueda ayudarla. Cuando me apresuro a volver a su lado, Marta está de pie en mi puerta.

"¿Señor?" Ella no está segura de qué hacer, no por la chica, sino porque no se permite a nadie entrar en mi habitación. Ni siquiera el personal. Incluso lo limpio yo mismo. No me gusta que haya gente en mi espacio personal. Había retenido esa peculiaridad particular cuando me retiré de ser un Ranger.

"Entra", me quejé, empujando más allá de mi propia mierda. Esto no es sobre mí. Es sobre la chica que me han enviado a mi puerta. La que está en problemas, y no solo por sus heridas.

*"Por favor. No dejes que me encuentre".*

Sus suaves palabras se repiten de nuevo en mi mente. El rastro de miedo que había escuchado. Estaba allí. Esta chica está huyendo.

"¿El Doc?" Pregunto.

"Él está fuera", me dice ella, acercándose a la cama.

"¿Estaba en casa cuando llamaste?" Ella asiente. Bueno. Eso significa que está realmente cerca, ya que solo vive de camino a mí. "¿Y el coche?" Empujo. Si ella está huyendo de alguien, necesitamos que su automóvil se pierda de vista. Ahora.

"Ya están trabajando para moverlo". El trueno se quiebra, haciendo que mi chica se estremezca. Mi mente se congela con mi desliz. Ya pienso en ella como mía.

Por ahora, ella lo es.

"Voy a encender el fuego. ¿Quieres...?" Mis ojos vagan sobre la chica. Sácale de la ropa mojada. Ella se resfriará". Marta asiente. Me obligo a alejarme de la cama y me dirijo a mi armario para encontrar una camisa para que ella se la ponga. Cuando vuelvo, maldigo cuando veo que a Marta le sube el vestido para revelar sus costillas.

Moretones oscuros manchan su torso. Me doy cuenta de que no son parte del accidente: una clara marca de bota lo demuestra. "Pobre", dice Marta, mirándome. Respiro hondo, tratando de enfriar la rabia que me golpea. ¿Quién diablos haría daño a esta cosita? Le doy a Marta la camisa y luego me doy la vuelta para encender el fuego para asegurarme de que la habitación se mantenga caliente.

Marta me deja saber cuándo ha terminado. Me giro y camino hacia la cama. "Espera en la puerta a Doc".

"Sí, señor", responde Marta y sale corriendo de la habitación. Me siento a un lado de la cama y levanto una de las toallas para limpiar la sangre de su cara. El corte no es tan malo como pensé. Ni siquiera necesitará puntos de sutura.

Sus ojos se abren. Mi aliento se detiene cuando sus ojos se acercan a los míos. Espero que ella grite. Mi cara ya no es la más bonita. Las cicatrices marcan mi lado izquierdo. No solo me marcan la cara. El lado izquierdo de mi cuerpo coincide.

Pero ella me sonríe. Ella levanta la mano y tengo que evitar que estremecerme cuando toca el lado dañado. "¿Quién eres?" Pregunta ella.

"¿No te acuerdas?" Le pregunto.

Ella no me contesta "Tengo mucho sueño", me dice. Su mano cae lejos de mi cara y extraño su toque. ¿Cuándo fue la última vez que dejé que alguien me tocara? ¿Los doctores, tal vez?

"Creo que deberías permanecer despierta, pequeña", le digo. Miro mientras ella saca un puchero de su labio inferior regordete.

"Pero tengo sueño". Sus ojos comienzan a cerrarse de nuevo. Me acerco a ella y paso mi pulgar por su mandíbula hacia sus labios, queriendo tocar ese puchero. Para saber si se siente tan suave como se ve.

"Señor". Alejo mi mano. Marta está de pie en mi puerta otra vez y sosteniendo un teléfono celular. "Es Doc. Ha habido un deslizamiento de roca. Él no puede llegar aquí". Me acerco a ella y le quito el teléfono de la mano.

"John", le digo en el teléfono. "Te necesito aquí". Puedo escuchar la súplica en mi propia voz. Nunca ruego, pero ahí está.

"Oh, lo siento. No está sucediendo". John suspira en el teléfono. Sé que si él dice que no puede hacerlo, realmente no puede.

"Joder", ladré fuera. Los ojos de Marta se abren.

"Dime lo que está pasando". Le doy a John un resumen, incluido el hecho de encontrar el moretón de su lado.

"¿Ella se despertó y habló contigo?"

"Sí, ella no parecía que estuviera sufriendo ni nada. Incluso se extendió y me tocó".

"¿Y la dejaste?" Pregunta.

"John", gruñí, deseando que se mantuviera en el tema.

"Saca tu teléfono. Te estoy enviando un mensaje de texto". Saco mi teléfono de mi bolsillo, sabiendo que esto debe estar yendo a algún lugar importante. Hago clic en el enlace para descargar una aplicación como se indica.

"Hecho", le digo.

"Quiero que abras la aplicación, presiona el botón central mientras sostienes su párpado hacia arriba. Deja que escanee sus ojos durante tres segundos". Me apresuro a la cama, golpeo el altavoz en el teléfono de Marta y lo coloco a mi lado en la mesita de noche.

Levanto su párpado y sigo las instrucciones de John. La luz del teléfono se enciende y se apaga cuando se hace. La pantalla parpadea.

Miro la pantalla. El estado del paciente es: Normal Dejo escapar un suspiro de alivio. "Dice normal".

"Bueno. Entonces déjala descansar, "dice John. "Trata los cortes y llámame cuando ella despierte. Tal vez tengan el camino despejado para entonces". Asiento.

"O, ¿tienes todo eso?"

"Sí, sí. Puedo hacer eso ", le digo. Todavía estoy deleitándome con el alivio. Me encantó que el escáner me dijo que estaba bien.

"Trata de no asustarla."

"Vete a la mierda", le digo. Él se ríe, y yo termino la llamada. Le devuelvo el teléfono a Marta.

"Lo tengo desde aquí", le digo. Ella asiente y se va. Cierro la puerta, poniendo la cerradura y vuelvo a tomar mi posición en la cama. Levanto su mano y la sostengo en la mía. Dios, ella es tan pequeña. Su mano toma la mía y rueda hacia un lado. Ella se estremece un poco con su propio movimiento pero se acerca a mí, su pequeña mano no suelta la mía.

Cuando la miro indefensa ante mí, sé que mantendré mi palabra para ella. La mantendré a salvo de todo.

Excepto tal vez de mí.

## Capítulo 3

### Orlando

Me estremezco cuando me despierto, sintiendo un calor contra mí. Mis ojos se abren. Aun cuando me doy cuenta de lo que es. Ella. Mi pequeña pieza está acurrucada contra mí, su cara enterrada en mi cuello, su cálido aliento soplando contra mi piel. Una de sus piernas está sobre mí y mi polla muy dura está presionada contra ella. Ella se aferra a mí mientras duerme y yo hago lo mismo. Mis brazos están envueltos alrededor de ella en un apretón fuerte. Me suelto un poco, asustado de que pueda estar lastimándola, pero ella deja escapar un pequeño suspiro y se acurruca aún más dentro de mí.

Tengo que luchar contra un gruñido. Esta es la tortura más dulce que he sentido en mi vida. Respiro hondo y un dulce y azucarado olor a miel llena mis pulmones. Es la única forma en que puedo pensar para describir el olor de ella. Soy instantáneamente adicto a ella. Inclino un poco la cabeza para respirar más profundamente, pasando mi nariz de un lado a otro por su cabello.

Gruño y mi polla da un tirón. Me incita a rodar sobre ella y tirar de esas bragas blancas que vi que tenía debajo de mi camisa hacia un lado y deslizarme directamente hacia ella. Mi mente destella con todas las cosas que podría hacer a su pequeño cuerpo. Gruño. Tengo que salir de esta cama.

Con cuidado, me deslizo fuera de la cama sin molestarla. Cuando estoy en el baño, me desnudo y me meto en la ducha, golpeando el contacto de frío y poniéndolo al máximo, tratando de sacudirme la espalda, pero no hace nada. Miro mi polla y sé que no va a bajar a menos que haga algo al respecto.

El sentimiento es tan jodidamente extraño. No puedo recordar la última vez que me masturbé. No ha habido ningún empuje. Claro, me pongo duro de vez en cuando. No porque esté encendido, sino porque soy un hombre y esa mierda sucede, pero nunca hubo un deseo de hacer nada al respecto. No desde que llegué a casa. Pensé que una parte de mí había muerto y no me había preocupado. Ahora está resurgiendo a la vida.

Envuelvo mi mano alrededor de mi polla y le doy un golpe fuerte. Estoy enojado conmigo mismo por los pensamientos que tenía sobre la chica en mi cama. Estaba mal. Ella estaba indefensa. Asustada y claramente huyendo de alguien, pero a mi cuerpo no le importaba.

Gruño mientras bombeo más rápido, imaginándola en mi cama. No toma mucho tiempo y me estoy corriendo con fuerza. Años de lo que solo puedo adivinar son reprimición, desconocida necesidad de disparar mi polla. Intento quedarme callado, pero otro gruñido fuerte sale de mí. Me vuelvo a sentar en el banco de la ducha y agacho la cabeza mientras intento recuperar el aliento. No sé cuánto tiempo me siento allí, ahogándome en una mezcla de vergüenza y placer.

Me paro entonces, y finalmente me lavo, haciendo un rápido trabajo de mi rutina matutina. Una vez que estoy vestido, camino hacia mi cama y la verifico. Ella yace allí pacíficamente. El moretón en su mejilla se ve peor, pero el corte es mejor. Coloco unos analgésicos y un vaso de agua junto a la cama, junto con una nota en caso de que se despierte, y le digo que baje las escaleras si le apetece. Si no, volveré pronto para ver cómo está. Espero volver antes de que ella despierte. No quiero que se despierte sola en una cama extraña.

Necesito ir a buscar en su coche. De lo contrario me quedaría hasta que ella se despertara. Quiero ver si puedo encontrar algo sobre ella. Incluso solo un nombre me haría sentir mejor. Odio no saber nada de ella. Entonces puedo intentar averiguar de quién está huyendo. Mis pasos fallan cuando pienso en cómo podría ser un esposo o novio. Aprieto mis dientes. Los celos me rebanan como un cuchillo caliente a través de la mantequilla, casi sacando el aire de mis pulmones.

Lo empujo hacia atrás y salgo por la puerta principal, corriendo hacia el garaje separado donde albergo vehículos adicionales. La lluvia sigue cayendo con fuerza y me pregunto cuánto durarán estas tormentas. Sé que dijeron que nos golpearían una tras otra durante los próximos días.

Cuando camino hacia el auto, sé que la cosa está destrozada. Hay una mochila en el piso del lado del pasajero, así que la agarro y saco todo de la guantera también. El resto del coche está limpio. Nada más que vidrios rotos. Vuelvo a la casa y entro en mi oficina. Quiero pasar por eso ahora. Marta me saluda unos momentos más tarde con una taza de café mientras deposito las cosas en mi escritorio.

"Gracias". Levanto la taza y tomo un gran trago.

"¿Cómo está ella? ¿Necesito conseguirle algo?"

Sacudo la cabeza "Ella todavía está durmiendo. Te haré saber si ella necesita algo". Por alguna razón, no quiero que ella suba allí. Quiero que todos se mantengan alejados de ella. Si ella necesita algo, quiero ser la que lo obtenga para ella. Ser lo primero que vea cuando se despierte de nuevo. Una pizca de miedo recorre mi espina dorsal porque ella me tendrá miedo cuando vea mi cara. Sacudo el pensamiento lejos. No hay nada que pueda hacer al respecto. Mi cara es lo que es, pero todavía no me gusta la idea de que ella me tenga miedo.

Marta asiente y abandona la habitación. Vacío la mochila y descargo el contenido en mi escritorio. La ropa se sale. Recojo una blusa y la llevo a mi nariz. El dulce olor a miel de azúcar está ahí. La parte superior es buena. Puedo decirlo de la sensación de ello. Toda la ropa lo es, también. Incluso la mochila es de diseño. Ella procede de familia con dinero. Lo sabría. Yo también.

Cavando hasta el fondo, finalmente veo algo que podría ayudar. "Jodido infierno", ladré cuando veo que es una identificación de la escuela secundaria con su

foto en ella. Mi estómago se aprieta cuando golpeo el mouse en la computadora y escribo su nombre y la escuela.

Me vuelvo a sentar en mi asiento cuando veo que se graduó hace unos años, y que probablemente eso la ponga alrededor de veinte años. Hago una pausa cuando aparece una imagen de ella con un hombre que parece familiar. Me devano el cerebro, pero no sale nada.

"Lucy". Su nombre sale fácilmente de mi lengua. Es bonito. Suave. Como ella. Agarro sus cosas y las vuelvo a poner en su bolso, luego me dirijo escaleras arriba. Me detengo cuando llego a la cima cuando me doy cuenta de que no he registrado en mis correos electrónicos para el trabajo ni nada. Va a tener que esperar

Cuando abro la puerta, veo que todavía está dormida. Agarro la nota que dejé y la tiro antes de entrar a mi armario y colocar la ropa. Cuando salgo del armario, me paralizó cuando la veo sentada en la cama.

Ella se gira para mirarme, su oscuro cabello ondulado cayendo a su alrededor. Ella me mira y espero que ella grite, pero no lo hace. Ella inclina la cabeza hacia un lado, estudiándome.

"¿Quién eres?" Pregunta ella. Su voz es suave. Doy unos pasos más cerca de ella, y sus ojos vagan por mi cuerpo. No soy un hombre pequeño de ninguna manera. El ejercicio es la única forma de limpiar mi cabeza y energía extra. Añade las cicatrices y me sorprende que no esté gritando, pero aún se ve un poco cautelosa.

"Soy Orlando", le digo, tratando de suavizar mi profunda voz. No quiero asustarla. Ella asiente. Entonces ella es la que me asusta.

"¿Quién soy?"

## Capítulo 4

### *Lucy*

Miro al hombre que está de pie junto a la cama. Parece familiar, pero no puedo ubicarlo por completo. Un rastro de miedo me recorre mientras devano mi cerebro por mi nombre, pero no aparece nada.

"Lucy". Él se acerca, tocando mi mejilla. Me inclino en su toque. Un recuerdo de dormir sobre su pecho destella en mi mente. Él me sostiene cerca mientras estoy envuelta alrededor de él lo más fuerte posible. Lucy. Ese es mi nombre. El nombre no suena familiar, pero él sí.

"¿Eres mi marido?" Pregunto. Mi marido es muy guapo. Él tiene que serlo si mi memoria es real. Mis mejillas arden por la pregunta. Su pulgar se detiene en mi mejilla. "Estoy asustada. No puedo recordar nada. Pero recuerdo que me abrazaste en la noche. Tú eres mi esposo", presiono, deseando que sea verdad.

El asiente. Me relajo. "Dijiste que me mantendrías a salvo". Recuerdo, otro recuerdo que revoloteaba en mi mente.

"Lo haré", jura, sentándose en la cama junto a mí. Su gran cuerpo llena todo el espacio a mi lado. Es extrañamente reconfortante.

"¿Qué me pasó?" Pregunto. Cuando se escuchan fuertes truenos, grito y me lanzo a Orlando. Él me atrapa fácilmente y me acurruco en su regazo, enterrando mi cara en su cuello.

"Está bien, pequeña. Es sólo la tormenta. Será así por un tiempo. Te prometo que estás a salvo aquí". Él frota su mano arriba y abajo de mi espalda. No sé por qué el miedo se apoderó de mí tan fuerte al oír el trueno. Pero lo tenía.

Me relajo contra él mientras él continúa frotándome la espalda con dulzura. "Tú destruiste tu auto al conducirlo hacia la puerta principal. Golpeaste tu cabeza bastante fuerte", finalmente me dice. Intento recordar, pero nada viene.

"No lo recuerdo". Suspiro, respirándole. Su olor es reconfortante.

"¿Cómo te sientes? ¿Te duele la cabeza? ¿Tus costados?" Me levanto y me llevo la mano a la cabeza. Cuando toco el punto sensible, me pongo tensa, y él maldice con frustración.

"Aquí". Coge algo en la mesa auxiliar y me da dos pastillas y un vaso de agua. Me las trago.

"No sabía que tenía tanta sed". Le entrego el vaso vacío. Lo pone en la mesita de noche.



"¿Tienes hambre?" Asiento con la cabeza, y mi estómago gruñe como en confirmación. "¿Debería estar preocupado? No puedo recordar nada más que tú... un poco". Se pone de pie, llevándose con él.

"Pon a prueba tus piernas", me dice mientras baja mis pies al suelo. Me pongo de pie fácilmente. "Estoy seguro de que volverá. No tuviste una conmoción cerebral. Dale tiempo, pequeña". Me besa encima de mi cabeza, haciéndome sonreír. Al instante me siento mejor por alguna razón.

"¿Baño?" Pregunto. Apunta hacia unas puertas dobles. "¿Es tonto que esté pidiendo el baño en nuestra casa?" Me río y él se tensa por un momento.

"No, cariño. Ve. Te espero aquí ", me dice. Camino hacia el baño, algo inestable, y entro. Me detengo cuando me miro en el espejo. No estoy sorprendida por lo que veo. Me reconozco. Toco el corte en la frente. No duele tanto como parece. Parezco un desastre caliente.

Uso el baño antes de abrir cajones, tratando de encontrar mi cepillo de dientes y un cepillo para mi cabello. Lo que realmente necesito es una ducha, pero primero quiero comer. Están llamando a la puerta.

"Entra", grito. Orlando entra vacilante, pareciendo inseguro.

"No puedo encontrar mi cepillo de dientes. O mi cepillo para el pelo". Suspiro, volviéndome para mirarlo. Con las luces del baño encendidas, puedo verlo mejor ahora. Su pelo oscuro se es corto. Mis dedos pican para frotarlo. Su rostro es todo líneas y ángulos duros. Combinado con las cicatrices de un lado y su gran tamaño que duplica las mías, me recuerda a un guerrero feroz. Él es fuertemente guapo. Tal vez eso debería dar miedo, pero me resulta reconfortante. Él no estaba mintiendo. Él puede mantenerme a salvo, y una pequeña zona molesta en la parte posterior de mi cabeza me dice que necesito eso.

"Déjame conseguirlos para ti". Me levanta por las caderas, y mis manos van a sus hombros mientras me coloca en el mostrador del baño. Abre uno de los gabinetes junto a los lavabos dobles y saca un cepillo para el cabello y un cepillo de dientes todavía en su embalaje.

"¿Por qué no tengo ya un cepillo de dientes?" Pregunto mientras comienzo a cepillar mi cabello. Él me quita el cepillo y lo hace por mí. Mis ojos se cierran ante lo relajante que se siente.

"Estamos recién casados. Todavía no te has mudado del todo". Abro los ojos para mirarlo. Deja el cepillo, agarra el cepillo de dientes y le aplica un poco de pasta. Me vuelvo hacia el espejo y empiezo a lavarme los dientes. Cuando termino, él pone mi cepillo de dientes en un soporte, al lado del suyo, bueno, supongo que es suyo. Me deslizo fuera del mostrador. Si estamos recién casados, tal vez es por eso que parece un poco vacilante a mí alrededor. Él no está acostumbrado a que vivamos juntos.

"¿Debería cambiarme?", Pregunto, mirando hacia abajo a la gran camisa que estoy usando. Dice Ranger sobre el pecho. Toco las letras.

"Eras un Ranger". Sonríe. Estoy feliz de haber puesto algo juntos. Oye, podría haber estado ahí para mí, pero lo tomaré.

"Lo era." Me devuelve una sonrisa, pero parece forzada. Me pregunto si él consiguió las cicatrices de su tiempo en el servicio. No pregunto, sintiéndome culpable por no saberlo yo misma. Es algo que debería saber. Él es mi maldito esposo. "Y esto está bien. Déjame traerte unos calcetines. El piso de madera se puede enfriar". Agarra mi mano, entrelazando sus dedos con los míos cuando entramos en un armario gigante. Miro a mí alrededor. Es tan grande como un dormitorio, tal vez más grande, pero me doy cuenta de que hay mucho espacio vacío.

"¿Ese lado es para mí?" Pregunto. El asiente.

Tus cosas llegarán pronto. Hay un retraso debido a las tormentas".

Se arrodilla ante mí. Puse mis manos en sus hombros mientras él ponía los calcetines en mis pies. Levanto una mano y hago lo que he estado ansiosa por hacer. Pase mis dedos por su pelo rapado. Él se congela, y retiro mi mano.

"Lo siento. Yo..." me dejó caer. ¿Es raro tocar a mi marido?

"No, está bien". Su voz es brusca cuando lo dice. "Simplemente no quiero que hagas nada que no quieras. Si no te acuerdas y todo. "

Le sonrío y me encojo de hombros. "Me siento segura contigo. Hasta cercana, incluso". Él me sonríe ahora. "Quiero decir, eres mi marido, ¿verdad? Estoy segura de que hemos hecho más que eso". Incluso mientras lo digo puedo sentir mi cara calentándose.

La sonrisa se desliza de su rostro una fracción. "Necesito alimentarte." Él se para y me toma la cara. Gira mi cabeza en cada dirección, mirando el corte y el moretón. Luego se inclina hacia delante, besándome cada uno. Mi aliento se engancha con su dulzura. Me está mostrando qué tipo de marido es, y ahora me siento aún más tranquila.

Sí, estoy tan segura con él. ¿Cómo podría no estarlo?

## Capítulo 5

### Orlando

La guié por las escaleras, su mano apretada fuertemente en la mía. ¿Qué diablos estaba pensando? Parecía tan asustada sentada allí en mi cama, así que cuando me preguntó si yo era su marido, le dije que sí, pensando que eso podría tranquilizarla más.

Mentira, dice mi subconsciente. Lo empujo lejos. Sé que estoy disfrutando que ella piense que soy su marido. Cuando me lo preguntó y lo confirmé, lo tomó con tanta facilidad. Ella me sonrió y me miró por todo. Incluso cuando estaba asustada, saltó sobre mí.

Ella no notó mis cicatrices ni preguntó por ellas. De hecho, me había olvidado de ellas hasta que entré al baño y me eché un vistazo.

"¿Qué te gustaría comer?", Le pregunto cuando entramos en la cocina. La guié a la isla y la puse en la silla.

"No estoy segura. ¿No sabes lo que me gusta? ", Pregunta mientras sus ojos se mueven por la cocina, asimilando todo. Hago lo mismo. El lugar podría necesitar una modernización. Todo es madera oscura y se siente rico y cálido. Recuerdo que mi mamá había rehecho el lugar cuando era joven, por lo que estoy seguro de que para los estándares modernos está obsoleto. Es algo en lo que nunca antes había pensado. Hasta ahora. Quiero que le guste estar aquí.

"Necesita un toque moderno. Puedes cambiar lo que quieras". Rueda de mi lengua, desprevenido, pero me doy cuenta de que es la verdad. Ella podría cambiar lo que quisiera, pero no es realmente mi esposa. Cuando se entere de mi mentira, me dejará. Dejará esta vida y regresará a donde ella vino.

Mi cuerpo se tensa. No solo por la idea de que ella me dejara, sino a dónde volvería. Sé que ella no quiere volver. Ella había estado corriendo. Me digo a mí mismo que esto hace que lo que estoy haciendo esté bien. La estoy protegiendo. Tal vez nunca lo recordará y se quedará aquí para siempre. O tal vez podría hacer que le guste aquí tanto que nunca querrá irse una vez que lo recuerde. Entonces ya no estaré solo. La tendré

"Estaba pensando que debemos ser ricos", se ríe, y es cuando veo un hoyuelo profundo en su mejilla.

"Algo así." Sacudo la cabeza y le sonríe. Me acerco a la nevera y veo lo que Marta tiene. Ella siempre llena la nevera con cosas que son fáciles de juntar cuando me alejo de mi escritorio.

"¿Qué tal un poco de sopa? Fácil y agradable para tu estómago". Ella asiente. Agarro el recipiente de sopa de pollo y trabajo en calentarlo. Cuando me doy vuelta, veo que ella me está mirando.

"Entonces, ¿qué es lo que hago?", Me pregunta, apoyando los codos en el mostrador. Ella parece tan relajada y feliz, completamente a gusto con lo que está sucediendo.

Mi cerebro se congela. No tengo idea de lo que hace ella. Tal vez ella está en la universidad. Esa sería la mejor apuesta, pero no quiero que ella se preocupe por tener que estar en algún lugar en este momento.

"Nada. Planeamos comenzar una familia". Jodido infierno, ¿por qué esta mierda sigue saliendo de mi boca? ¿Por qué me estoy hundiendo más en esto? Sus mejillas se tornan rosadas y sus gruesos labios forman una perfecta forma de O. "O como he dicho, este lugar necesita una modernización", me apresuro a decir, tratando de cambiar de tema porque mi polla es muy consciente de lo que significaría algo así.

Ella, debajo de mí. Desnuda en mi polla mientras la lleno con mi semen. Mi polla, dura desde que se ella estrelló contra mi vida, gotea semen. La necesidad que tengo por ella me golpea aún más fuerte.

"No estoy segura de cómo decorar". Vuelve a mirar alrededor de la habitación, sin darse cuenta de lo que me está haciendo, un hombre que siempre está en control de todo. Todo en orden y siempre un plan. Ahora lo estoy volando.

"Puedes contratar a alguien para que te ayude. Solo escoges las cosas que te gustan. Hazlo nuestro". Su rostro se ilumina y parece que le gusta la idea. Bien.

"¿Y qué es lo que haces?"

"Desde que me retiré de los Rangers, administro acciones e inversiones. Todo lo que se puede hacer desde casa en mi oficina, donde paso la mayor parte del tiempo. Para ser honesto, soy un niño de fondos fiduciarios y lo he hecho muy bien con mis inversiones. Mi papá me enseñó bien. Aparte de eso, hago ejercicio", le digo mientras saco la sopa de la estufa y la sirvo en un tazón. Agarro una cuchara y la pongo delante de ella. "Cuidado. Está caliente."

Ella recoge la cuchara. "Gracias". Ella lo sopla antes de tomar un sorbo. Regreso a la nevera y le doy algo de beber, luego me siento a su lado. Quiero estar cerca. La veo comer. De vez en cuando me mira y veo un rubor oscurecer sus mejillas.

Extiendo la mano y toco uno de sus largos y oscuros mechones, envolviéndolo alrededor de mi dedo. Cepillarle el pelo esta mañana se sintió tan natural, pero lo que me siguió fue que ella no se alejó de mí en absoluto. Las cicatrices no la molestaban.

Ella se lame los labios. "Esto está realmente bueno."

"Me alegra que lo estés disfrutando." Ella me mira, sus ojos se fijan en los míos. El calor de ellos me hace querer estar más cerca de ella. Es un sentimiento extraño para mí. He mantenido a todos a distancia, desde que regresé a casa, pero

con ella, algo es diferente. Estoy deseando su toque. Me inclino y ella me encuentra a mitad de camino. Nuestros labios se rozan.

"Oh, lo siento, señor". Nos separamos de nosotros.

"Marta", gruñí. Mi tono es más duro de lo que debería ser. La cocina realmente es el dominio de Marta.

"¿Te sientes mejor?", Le dice a Lucy, ignorándome.

"Sí, gracias." Lucy le da una pequeña sonrisa. Mi mandíbula se aprieta porque quiero que me devuelva la atención de Lucy. Como si yo fuera un maldito niño. Tengo que juntarme antes de hacer algo que la asuste.

"Marta, un momento", le digo. Me levanto de la silla y me inclino junto a Lucy. "Come, pequeña". Beso la parte superior de su cabeza. Marta me mira con los ojos muy abiertos.

"Mi oficina". Marta se va corriendo. Alejo el cabello de Lucy de su hombro desnudo. La beso allí esta vez, luego levanto la camisa otra vez. No quiero que se enfríe. Sé que no debería estar haciendo esto o acercarme tanto, pero no puedo ayudarme a mí mismo. Cepillo mi nariz a lo largo de su cuello, aspirándola. Debe hacerle cosquillas porque se ríe. El sonido más dulce que he escuchado, y sé que tengo que alejarme de ella por un momento y juntarme.

"Volveré enseguida". Me alejo de ella. Mi cabeza está en una niebla mientras regreso a mi oficina donde Marta está esperando afuera. Le hago un gesto para que entre. "Te pago muy bien, Marta", comienzo, yendo alrededor de mi escritorio y sentándome.

Sus ojos se abren un poco.

"Usted lo hace, señor", ella está de acuerdo. Ella ha estado con mi familia por más de veinte años. Ella y su esposo viven en una cabaña en la parte posterior de la ley del este, y todavía está cerca de mi madre.

"Ella se despertó asustada. Pensó que estábamos casados. Fui con eso". No sé cómo lo logra, pero sus ojos se vuelven aún más grandes. "No le dirás lo contrario". Afirmando mi tono. Ella no dice nada por un momento.

"Por supuesto", ella finalmente está de acuerdo.

"Bien". Estoy de pie. Siento que algo de tensión me abandona. Al menos eso es una cosa menos de qué preocuparse. El resto del personal se ha ido para el largo fin de semana del Día del Trabajo, así que no tendré que preocuparme por nadie más.

"Señor. Vine a verte por una razón". Ella se retuerce las manos delante de ella. "Deberías ver las noticias". Camina hacia el televisor en la pared y lo enciende. Una imagen de Lucy llena la pantalla.

Chica local Desaparecida lee debajo de él. No debería sorprenderme por esto. Por supuesto, ha sido reportada como desaparecida. Quien la haya perdido la querría de vuelta. No los culpo. Pero vi las marcas en ella. No la van a conseguir.

"Tú también viste las marcas en ella, Marta".

"Sí, ¿por qué crees que estoy tan bien con mantener mis labios sellados? Ella está a salvo aquí".

Entonces la televisión parpadea a quien pertenece. Mi estómago se aprieta. Kurt Lockwood. Su abuelo. Y mi instinto sabe que es él quien le puso esa marca. Me doy cuenta de que su brazo está enyesado y me pregunto cómo lo rompió. Lockwood es un maldito malvado. Tiene suerte de no estar tras las rejas por toda la mierda que hizo cuando era el fiscal del distrito. Lo único que lo salvó hace tantos años fue el dinero de su familia.

Solo lo sé porque recuerdo a mi propio padre tratando con el hombre. El público en general no sabe qué bastardo sucio es él. Pero cuando tienes dinero, tiendes a frotar los codos con otros que también lo hacen.

"Por favor, si alguien la ha visto, llámenos inmediatamente. Pensamos..." Se interrumpe como si estuviera a punto de llorar, pero no veo lágrimas. "Ella es mentalmente inestable".

Gruño y golpeo el botón de encendido.

Mentalmente inestable, mi culo.

"¿Ella no recuerda?" Marta levanta una ceja en cuestión y mi ira aumenta aún más.

"No compres sus tonterías. Quieres saber qué mierda es Kurt Lockwood, pregúntale a mi mamá cuando la llames, porque Dios sabe que probablemente ya lo hiciste y le contaste lo que está pasando". Miro a Marta. Ella no lo niega, dándome suficiente respuesta. Me sorprende que mi madre no esté explotando mi teléfono ya.

"Orlando". Mi cabeza se sacude a la puerta donde Lucy ahora está de pie, luciendo tan hermosa como siempre.

"Eso será todo, Marta", le digo. Ella asiente y nos deja solos, pero sé que ella quiere decir más. Sin embargo, sería en vano. Cuando tengo mi mente puesta en algo, no hay cambio.

"Lo siento si estoy interrumpiendo". Lucy se mete un trozo de cabello detrás de la oreja con nerviosismo.

"Nunca. Puedes venir a buscarme cuando lo desees". Ella entra en mi oficina y mira a su alrededor. "Me siento grosera. Estoy segura de que debería conocerla, pero no lo hago". La alcancé y la senté en un sofá conmigo y la senté en mi regazo.

"Es extraño que esta sea mi casa y no tengo idea de a dónde voy. Cielos, quiero decir, ¿cuál es nuestro apellido? "

"Caldwell".

"Lucy Caldwell". Aprieto mis brazos alrededor de ella, disfrutando de ella decir su nombre con el mío unido a ella. Mi polla se sacude bajo su culo, y ella se mueve un momento y luego deja escapar un pequeño jadeo cuando finalmente se da cuenta de lo que se está moviendo contra su hermoso culo.

"Lo siento." La miro. Sus mejillas se enrojecen y se muerde el labio, mirándome con tanta inocencia. Ella parece inocente, pero juro que fue enviada para tentarme. Para sacarme del espacio donde no había dejado entrar a nadie en años.

Se da vuelta, a horcajadas en mis muslos, tomándome un poco de sorpresa por la timidez que había mostrado momentos antes. Sus manos van a mis hombros. "¿Vas a besarme?"

Debería decirle que no deberíamos, pero como todo lo demás hoy, no tengo control. Estoy sobre ella antes de que ella pueda terminar la oración. Ningún hombre podía rechazar una invitación como esa de ella. De alguna manera, con la necesidad presionándome, tratando de destrozarme, me las arreglo para besarla suavemente, tomando su cara con mis dos manos y presionando mis labios contra los de ella.

Ella deja escapar el pequeño sonido más lindo que me empuja. Deslizo mi lengua a lo largo de la costura de sus labios, convenciéndola de que los separe por mí. Ella lo hace. Deslizo mi lengua en su boca. Gruño cuando ese dulce sabor a miel golpea mi lengua. Ella envuelve sus manos alrededor de mi cuello, acercándose a mí, sus pechos empujando contra mi pecho. Sus pezones duros me dicen cuánto disfruta su cuerpo de esto.

Ella deja escapar un pequeño gemido cuando comienza a mecerse contra mí, su coño presionando mi polla mientras empuja su lengua dentro de mi boca ahora, imitando lo que estoy haciendo. Ella es lenta y tentativa, destacando su inocencia. Agarro sus caderas, arrastrándola de un lado a otro por mi polla más rápido.

Ella saca su boca de la mía y deja caer su cabeza hacia atrás mientras sigue meciéndose. Nuestros movimientos imitan el sexo, y mi mente salta a una imagen de ella desnuda. Yo profundamente dentro de ella. Un gemido me abandona cuando creo que nunca podría conocer esa realidad, pero lo rechazo. Necesito vivir este momento. Ya no aguanto más para besarla, así que voy por su cuello, queriendo sentirla contra mi boca otra vez. La pruebo.

"Orlando", grita ella. Sus movimientos se vuelven frenéticos mientras busca liberación. Tomo el control de sus caderas por ella, llevándola donde sé que necesita ir. Mi propia polla también pide liberación, pero todo mi enfoque está en ella. Quiero darle esto. Ella ha pasado por mucho en las últimas veinticuatro horas. Quiero llenar su cuerpo de placer.



Ella se sacude contra mí, gritando mi nombre. Sus dedos se hunden en mí. La mecí, sacando cada gota de placer de su orgasmo cuando el mío me golpea. Gruño contra su cuello mientras el semen sale disparado de mi polla y por todo mi muslo dentro de mis pantalones.

Su cabeza cae hacia adelante, su cabello alrededor de nosotros. Sus ojos se abren.

Una sonrisa sexy tira de sus labios llenos que ahora están hinchados por el beso que le di. Ella se ve bien amada. "Wow, no me extraña que me haya casado contigo", susurra ella. Eso me devuelve a la realidad. Mis manos se aprietan en sus caderas. No, ella realmente no es mi esposa, y en cualquier momento me la pueden quitar. El pensamiento es un balde de agua frío y duro.

"Probablemente no deberíamos haber hecho eso", lo admito. La culpa debería golpearme más fuerte, pero a medida que pasa el tiempo y estoy más con ella, esta realidad está empezando a desaparecer a medida que ella empieza a sentirse más como la mía.

"¿De Verdad? Porque quiero volver a hacerlo". Ella me sonríe a medias y yo gimo, sabiendo que si empuja, me romperé y le daré todo lo que pida. Ella podría pedirme que entregara todo lo que tengo y lo haría.

"Quiero hacerlo de nuevo, pero debería estar cuidando de ti".

"Estoy bastante segura de que acabas de hacerlo". Su tono es juguetón, y la veo intentar reírse mientras sus ojos bailan con malicia. Ella me está dando aún más de quién es ella y me lo como con avidez.

Estoy con ella en mis brazos. Ella envuelve sus piernas fuertemente alrededor de mí lo mejor que puede. Voy a cuidarla. "¿Qué tal un baño?" Sugiero. Quiero quedarme con ella, pero necesito un momento para averiguar qué diablos está pasando con su abuelo y lo que dijo. Para eso necesito estar solo.

"Eso suena maravilloso". Afloja sus piernas, pero aprieto mi agarre en su culo.

"Te llevaré", le digo mientras salgo de mi oficina y subo las escaleras.

"Este lugar es realmente grande", dice ella, mirando alrededor mientras la llevo.

"Sí, pero me atengo principalmente al ala este. Mis padres usan el oeste cuando están en la ciudad".

"¿Vienen a casa a menudo?", Pregunta cuando entramos en nuestra habitación.

"Se retiraron cuando volví a casa. Mi papá era un poco adicto al trabajo, y ahora mamá lo arrastra en cada vacaciones que se le ocurren para recuperar el

tiempo perdido". La siento en el mostrador del baño. A regañadientes, la dejo ir a para que tome un baño.

"Parece que hay espacio para dos". Me congelé, girándome para mirarla. Cada músculo de mi cuerpo se contrae. Quiero ponerme de rodillas y agradecer a quien me envió este ángel, pero Dios ten algo de piedad. Un hombre solo puede contenerse mucho antes de quebrarse.

## Capítulo 6

### *Lucy*

No puedo creer que acabe de decir eso. Tal vez es un capricho de personalidad que no sé qué tengo donde solté lo que está en mi cabeza. Me muerdo el labio mientras él lentamente se gira para mirarme. Puedo decir que le gusta mi sugerencia pero se está peleando consigo mismo. He notado esto sobre él. Es tímido a mí alrededor, como si pudiera asustarme en cualquier momento. Tal vez sea porque él cree que todavía estoy herida. Me siento adolorida por todas partes, pero cuando estaba en su regazo todo lo que sentí fue placer.

Fue maravilloso. Me había olvidado de todo lo demás que estaba pasando. Me olvidé de cómo mi cuerpo aún dolía y se perdía en él. Fue perfecto, y quiero más de eso. Me quito los calcetines, luego me deslizo del mostrador y mis pies golpean el frío suelo de mármol. Tomo la camisa, la levanto sobre mi cabeza y la arrojo a continuación. Mis ojos se quedan en Orlando porque quiero ver su reacción. Sus ojos viajan por mi cuerpo, deteniéndose en mis pechos por un momento, luego más abajo.

Cuando sus ojos alcanzan mis bragas, engancho mis dedos en ellas, las deslizo por mis piernas y las arrojo lejos.

"Joder", murmura. Mis pezones se aprietan mientras camino hacia él. Él no se mueve. Cuando estoy a pocos metros de él, él se acerca, sus dedos se arrastran a lo largo de mis costillas. "¿Te duele?", Pregunto, y puedo decir que está tratando de distraerse y recordarse a sí mismo que estoy herida. Miro hacia abajo y veo la marca morada y amarilla.

"Sólo un poco", lo admito.

"El baño podría ayudar." Sus ojos oscuros permanecen en el moretón. Luego se arrodilla frente a mí, viéndome mejor. Respiro hondo cuando me besa allí. No una vez, sino tres veces, tan gentilmente.

"¿Te unirás a mí?" Él me mira con una mirada de dolor.

"No debería. Deberías relajarte". Puedo decir que las palabras son forzadas. Algo florece en mi pecho al ver a este hombre de rodillas frente a mí, luchando por algún tipo de control. Me levanto y paso mis dedos por su corto cabello. Sus ojos se cierran, disfrutando de mi toque tanto como disfruto al tocarlo. "No quiero apresurarme nada. Necesitas tiempo."

Mi mano se detiene. No quiero tiempo. Él es mi esposo. La única persona en la que confío en todo el mundo ahora mismo. Miro hacia abajo a mi mano. "¿Dónde está mi anillo de bodas?" Le pregunto. ¿Qué pasa si lo perdí en el accidente o algo así?

"Están agrandándolo". Sus ojos se abren mientras él se para y mi mano cae. Se da vuelta, apagando el agua. Gesticula hacia la humeante bañera. "Relájate. Necesito revisar algunas cosas".

Se inclina y me besa, evitando que trate de convencerlo de que se una a mí otra vez. Lo dejaré pasar por ahora. Él se retira y me ayuda a entrar en la bañera. Dejo escapar un suspiro mientras me inclino hacia atrás, dejando que el agua tibia me bañe.

"Dios, eso se siente maravilloso".

Abro los ojos para verlo mirándome. Sus ojos vagan por todo mi cuerpo, y lamo mis labios preguntándome cómo se ve desnudo. "Deja de mirarme así o no voy a poder controlarme". Mis ojos vuelven a los suyos, dándome cuenta de que me ha pillado revisando su cuerpo. El hombre está construido.

"No te voy a detener", bromeo. Sacude la cabeza, pasándose la mano por la cara con un gruñido.

"Voy a estar en mi oficina un poco. Disfruta de tu baño, pequeña". Se inclina sobre mí y me besa. Envuelvo mis manos alrededor de su cuello, profundizando el beso. No me importa que probablemente lo esté mojando. Por alguna razón, sé que no le importará. Incluso si no lo recuerdo de antes, hay algo dentro de mí que me dice que estoy a salvo. Ha estado allí desde el momento en que me desperté. Sabía que él era mío de alguna manera.

Cuando él se aleja, río una disculpa por su camisa mojada. Me sorprende cuando se quita la camisa y la tira, revelando su amplio pecho. Él guiña un ojo y sale del baño.

"Bromista", lo llamo y escucho su profunda risa en respuesta.

Es una locura lo feliz y ligera que me siento con todo lo que está pasando. Un sentimiento relajado y libre se instala sobre mí. No sé cuánto tiempo me remojo en la bañera. Cuando el agua finalmente se enfría, me salgo, tomo una toalla para secarme y luego cepillo mi cabello mojado.

Voy en busca de algo para ponerme. Veo algunas cosas en el armario que deben ser mías. Solo hay un vestido, unas camisas y unos pantalones. Cuando voy a agarrar uno, me detengo. Mi estómago se retuerce. No quiero ponerme la ropa. Me volteo y me acerco a la ropa de Orlando y agarro otra de sus camisas grandes.

Dejo caer la toalla pero me congelé cuando veo mi reflejo en el espejo alto de la pared opuesta. Camino hacia ella y toco el moretón de mis costillas. Cuando me acerco, juro que parece una marca de bota.

Cierro los ojos y mi mente parpadea al estar en el suelo y alguien me da una patada fuerte. Puedo recordar todo el aire que sale de mis pulmones. El pánico se apodera. Mis ojos se abren y me aparto del espejo. Esa sensación de pánico persiste a mí alrededor. Quiero correr a Orlando.

Recuerdo los flashes de un accidente, pero tiene que haber más. Hay algo que mi esposo no me está diciendo.

## Capítulo 7

### Orlando

“Dame todo lo que puedas encontrar sobre ella y su abuelo. Envíame cosas a medida que encuentres. No pienso esperar por todo. Cuando lo consigas, lo obtengo”.

"Puedo enviártelo todo en aproximadamente..."

"Ahora. No me importa el costo. Lo que sea que estés haciendo, déjalo", exijo.

"Está bien", dice Mic, dejando escapar un fuerte suspiro, pero ya lo escucho hacer clic en su computadora. "Ella debe ser algo si te tiene todo alterado como estas".

"Mic", le grité, pero eso solo lo hace reír. Trabajamos juntos cuando yo era un Ranger. Bueno, más o menos. Obtuvo inteligencia y fue bueno en eso. Ahora le voy a pagar una porción de dinero por esto y, probablemente, un favor.

"Voy a empezar a enviar cosas de nuevo. Ya tengo algunas cosas mientras he estado hablando contigo”.

"Gracias. Te debo. Esto significa mucho para mí ", lo admito.

“Espero que todo lo que te conseguí sean buenas noticias para ti. Te lo mereces”. Con eso, la línea se detiene. Dejo el teléfono en mi escritorio y abro mi correo electrónico para ver lo que ya tiene. Lo primero es el informe de la persona desaparecida. Dice que ella y su abuelo se pelearon y ella se fue después de robarle el auto.

"Mierda". No importa. Ella robó ese auto por una buena razón. Podría arreglar eso lo suficientemente fácil. A continuación, me envía su diploma de secundaria y sus calificaciones. Estudiante perfecta. Participa en todo tipo de actividades extracurriculares. La lista de basura que hizo es agotadora. Entonces nada. No universidad ni trabajos. Ella prácticamente desapareció del planeta.

Otro correo electrónico entra y hago clic en él. Foto tras foto la muestra en eventos, siempre al lado de su abuelo, vestida de punta en blanco. En cada foto, él tiene una mano en su codo, casi en un agarre posesivo. Hace que mi estómago se contraiga. Él actúa como si la poseyera.

Como si no quisieras, mi mente se burla de mí. Quiero poseerla para cuidarla.

Él la lastimó, intento y razono conmigo mismo.

A continuación, veo un artículo acerca de que sus padres murieron en un accidente automovilístico cuando Lucy tenía solo tres años. Él prácticamente la crió. Leí que Kurt estaba alejado de su hijo y su esposa. Los padres de Lucy Supongo que no habrían estado muy felices de que su hija hubiera caído en sus manos. Parece que el hijo de Kurt estaba tras el cretino.

Hago una nota mental para llamar a mi propio abogado. Esa mierda no le volverá a pasar. Si algo me pasa, ella será cuidada.

Me congelo cuando veo lo que dice Mic en este correo electrónico.

“Parece que tu chica es propensa a los accidentes”.

Abro el archivo y empiezo a revisar los registros médicos. Mi estómago da gira cuando veo visitas al hospital tras visita al hospital. Luego se detuvieron hace unos años cuando la enviaron al norte del estado a un jodido centro de rehabilitación. Dijo que ella tenía una crisis mental. Dudoso, pero sí lo hizo puedo ver el motivo. Tengo la sensación de que después de esto se fue con un médico privado que hizo visitas a domicilio.

Voy a matarlo. Cierro los archivos, necesito juntarme, pero la rabia me golpea. Levanto el pisapapeles en mi escritorio y lo tiro con fuerza. Golpea la pared y se aloja en el panel de yeso por un momento antes de caer al suelo.

El sonido de un jadeo me hace sacudir la cabeza hacia la puerta. Lucy está parada allí, con los ojos muy abiertos, con la mano sobre la boca.

“¿Lucy?” Doy un paso hacia ella y ella sale corriendo. "Joder". La sigo. Odio que ella viera mi rabia y mi ira. Ella es la última persona en el mundo que necesita ver esa mierda. No con su estilo de vida.

La sigo a nuestra habitación. "Pequeña, por favor. Lo siento. Leí algo que me enojó. Mi enojo no estaba dirigido a ti". Hago que mi voz sea baja y suave. Ella se vuelve a mirarme. Su labio inferior se tambalea y es casi mi perdición.

“El moretón de mi costado”. Levanta su camisa, *mí*, revelando el moretón. Me preguntaba si ella se daría cuenta.

"Pequeña. No te hice eso a ti". Doy un paso hacia ella. Ella no retrocede. Ella deja caer la camisa y casi se pone de rodillas. "Nunca te lastimaría". Sé que ella no me conoce, pero todavía me duele que ella pueda pensar que le hice eso. Empujo mis propios sentimientos a un lado. Esto no es sobre mí.

Ella me atrapa con la guardia baja cuando se arroja hacia mí. La atrapo fácilmente.

Ella se estremece. "Cuidado", le digo mientras la sostengo cerca de mí.

"Sabía que no eras tú. Estaba tan segura de eso, pero entonces no puedo recordar nada. Me asusté mucho". Su voz se tambalea cuando habla y me rompe el corazón. Me acerco a la cama y me siento con ella en mis brazos.

"Todo está bien. Prometo que nadie te volverá a lastimar". Trato de mantener la ira fuera de mi voz lo mejor que puedo.

"¿Sabes quién lo hizo?" Pregunta finalmente, inclinándose hacia atrás para mirarme, con los ojos llenos de lágrimas no derramadas.

"Eso creo..." Reconozco a regañadientes, con miedo de darle demasiado.

"Dime", empuja, y lo hago porque quiero darle todo lo que le pida.

"Creo que fue tu abuelo".

"¿Estaba corriendo hacia ti? ¿Es por eso que me metí en el accidente? ¿Estaba llegando a casa justo después de verlo?" Sus cejas se fruncen y la veo tratando de juntar todo esto. No creo que ella viniera a mí, pero el destino la trajo aquí.

"Sí". Dejé que la media mentira saliera de mi lengua.

"Pero no podemos estar seguros de que era él, ¿verdad?" Puedo ver la tristeza en sus ojos cuando piensa en alguien que la lastimó voluntariamente.

"Estoy bastante seguro. Eso es lo que viste abajo. Estaba tratando de tener compostura. Lo perdí". Su rostro se suaviza ante eso. Se inclina hacia delante y pasa sus labios por los míos. La beso de vuelta, acostándola en la cama. Ruedo para que ella esté encima de mí.

Cuando se retira, apoya su cabeza en mi pecho mientras froto mis manos arriba y abajo de su espalda. "Es extraño querer recordar y no querer. Recuerdo algunas cosas. Alguien me pateó y todo lo que sentí fue miedo. Me consumió, y si recordar eso es un sentimiento de temor, no estoy segura de quererlo".

"Pequeña". Puse mi dedo debajo de su barbilla, haciéndola mirar hacia mí. "Pase lo que pase, puedo prometerte que el miedo es algo que nunca volverás a sentir".



## Capítulo 8

### *Lucy*

"Eso hace cosquillas", me río mientras Orlando me pellizca el cuello. Han pasado cinco días y todavía no recuerdo nada nuevo. No estoy segura de que realmente quiera hacerlo. Este lugar es seguro. Todo lo que sé es este hombre, y no puedo encontrar la voluntad de preocuparme por nada más. Bueno, retiro eso. Me importa que todavía esté reteniéndose conmigo.

"Tú eres la que dijo que te gustaba mi bufanda". Él le da a mi cuello otro pellizco.

"Tú eres el que se supone que debe estar trabajando", le respondo, mirándolo por encima del hombro.

"Es difícil hacerlo contigo en mi regazo". Me giro en su regazo, apoyando mis manos en su pecho y entornando mis ojos hacia él en falsa severidad.

"Me pusiste aquí", le recuerdo, no es que me importara. Cuando entré en su oficina, él me bajó a su regazo.

"¿Puedes culparme?" Se inclina para besarme. Me muevo en su regazo e intento profundizar el beso, llevarlo más lejos. Él retrocede y ambos respiramos con dificultad. "Creo que tenemos que pedirte algo de ropa nueva".

"¿Qué? ¿No te gusta que use tu ropa?" Sus manos se deslizan por mis muslos debajo de la camisa. Me muevo, queriendo que vayan más alto y lo hace.

"Te quiero cómoda. Ya te ordené algunas cosas que pensé que te gustarían el otro día. Vinieron esta mañana".

"Hmm." Froto mis manos sobre su pecho. "¿Recogiste esos paquetes mientras estabas desaparecido de nuestra cama esta mañana?". Me desperté esta mañana en una cama vacía. Intento hacer que mi tono sea juguetón cuando realmente me asustó. Me había despertado de un mal sueño. Me he dado cuenta de que el miedo comienza a aparecer cuando no estoy cerca de él. Él es mi lugar seguro.

"Tenía la intención de volver a ti justo después de mi entrenamiento".

"¿Haces ejercicio? Estoy sorprendida". Le froto las manos por todo el cuerpo, burlándome de él. "¿Hay un gimnasio en este laberinto de casa?" He estado aquí casi una semana y sé que no lo he visto todo. Me atengo principalmente al lado de Orlando.

"En el sótano. Trato de hacer ejercicio a primera hora todas las mañanas, pero has demostrado ser bastante distractora".

"No esta mañana, sin embargo." Trato de ocultar mi dolor.

"Tuve que trabajar con un poco de energía acumulada". Aprieta la mandíbula.

"La tormenta se ha detenido. Si quieres salir, podríamos..." Me callo cuando me doy cuenta de lo que quiere decir. "Oh". De repente me siento tímida, aunque quiero que él trabaje su energía ahora mismo conmigo.

"Sí". Sus manos se apretaron en mis muslos, deslizándose un poco más. "Habría regresado antes de que despertaras, pero..." Me suelta por un momento, metiendo la mano en el cajón lateral de su escritorio y sacando una pequeña caja. "Tu anillo vino".

Es entonces cuando me doy cuenta de que tiene un anillo ahora. "¿También el tuyo estaba siendo agrandado?", Pregunto.

Él no me responde, solo abre la caja.

"Oh, Dios mío", jadeo cuando veo el hermoso anillo. En el centro está lo que tiene que ser un rubí rojo. Es cuadrado y está flanqueado por piedras azules envueltas con diamantes.

"Es hermoso". Él saca el anillo de la caja. Levanto mi mano y él lo desliza sobre mi dedo.

"Eres hermosa."

Lo miro a los ojos. "Me encanta", le digo. Quiero decir que también lo amo, pero las palabras están atrapadas en mi garganta. Estoy segura de que se lo he dicho antes, pero la sensación persistente de que no me lo ha dicho en los últimos días me impide hacerlo.

Me inclino hacia delante para besarlo. "Nadie va a perderse que estoy casada". Levanto el anillo. Es un maldito gigante en mi mano.

"Ese es el punto". Él acaricia el anillo suavemente con un dedo. Algo destella en sus ojos.

"¿Estás bien?" Le pregunto.

"Te tengo en mi regazo, ¿no?" Me sonrío, pero no llega a sus ojos.

"Ya sabes. Mi costado ya no me duele en absoluto". Le sonrío con suficiencia, dándole un pequeño movimiento para tomar una medida extra. Me inclino hacia delante y lamo la costura de su boca. "Si quieres quemar un poco más de energía..." le tiro el cebo.

Jadeo cuando me toma por sorpresa. Me levanta y mi trasero cae sobre su escritorio mientras se para, besándome profundamente y con fuerza, su mano clavándose en mi cabello. Gimo en su boca mientras su otra mano se desliza por mi muslo, agarrando mis bragas. Al instante se han ido.

"Orlando", gemí mientras sacaba su boca de la mía. Trato de recuperar el aliento mientras él arrastra besos por mi cuello. Chupando y pellizcando. Esta vez no hace cosquillas.

"En las formas", gruñe, y no creo que me esté hablando. Él saca mi camisa sobre mi cabeza, tirándola y dejándome desnuda en su escritorio. Lo alcancé, tirando de su boca hacia la mía en un beso hambriento y profundo, deseando probarlo de nuevo.

Me encanta besarlo. En los últimos días nos hemos besado como adolescentes durante horas y horas. Todo siempre termina en nosotros besándonos, conmigo en su regazo donde me restregó contra él. Pero necesito más.

"Necesito más". Dice lo mismo que estaba pensando.

"Sí estoy de acuerdo. "Más."

Empieza a esparcir besos por mi cuerpo. Me empuja de nuevo sobre el escritorio, abriendo mis piernas. Lo veo deslizarse más abajo de mí. Todo mi cuerpo se siente apretado por la necesidad. El pulso entre mis muslos es casi insoportable.

Cuando besa la cima de mi montículo, me mira, sus ojos oscuros se cierran conmigo. Entonces él toma una larga lamida de mí. Casi salgo de la mesa, pero él agarra mis caderas, manteniéndome en su lugar mientras continúa lamiéndome y chupándome, tomando lo que quiere.

"Orlando", grito. Sus manos se deslizan hacia abajo para agarrar mis muslos, estirándome aún más y moviéndome por el escritorio hacia él. Mi trasero está casi colgando de la mesa cuando cae de rodillas, su boca nunca abandona mi centro.

"Incluso sabes cómo la miel dulce aquí, también. Sabía que lo harías", gruñe contra mi clitoris. Su dedo grueso empuja dentro de mí.

Mi cabeza cae hacia atrás y mis ojos se cierran. El placer es demasiado cuando mi orgasmo se acumula. Trato de cerrar mis piernas porque las sensaciones son demasiado.

"Yo... yo..." No puedo hacer que se formen palabras mientras él lame y chupa, su gran dedo trabajando dentro y fuera de mí.

"Dámelo, pequeña. Quiero probar tu placer contra mi lengua", dice antes de chupar mi clitoris en su boca, y me desmorono. Mi orgasmo se dispara a través de mí. Grito su nombre mientras mi cuerpo tiembla y se sacude y me derrito en el escritorio.

Orlando besa y acaricia mis muslos. Me estremezco con el roce del tacto. Mi cuerpo todavía está sobrecargado por el poderoso orgasmo. Cuando él se para, yo me incorporo, lo alcanzo y llevo su boca a la mía.

Cuando nuestros labios se encuentran, gime en mi boca. Su beso es profundo y necesitado. Me encanta poder saborear lo que me hizo en sus labios. Se siente tan íntimo y me hace sentir aún más cerca de él.

Cojo el botón de sus pantalones. Su mano agarra mi muñeca deteniéndome. Me alejo de nuestro beso. "Por favor", le ruego. "Déjame tocarte. Necesito esto". Todo su cuerpo está tenso. Puedo ver la tensión en cada línea de su cuerpo.

Veó una guerra violenta detrás de sus ojos. "Eres mío, ¿verdad? ¿Mío para tocar?" Empujo.

"No tienes idea de cuánto te pertenezco". Su voz es profunda. Brusca.

"Entonces déjame tocarte. Quiero sentirte". Miro su control quebrarse. Está a la vista, algo poderoso florece en mi pecho. Sus manos sueltan mi muñeca. Me apresuro a liberarlo de sus pantalones, con ganas de verlo.

Cuando su polla salta libre, jadeo. Su dedo se sentía apretado en mí. ¿Cómo conseguiré eso dentro de mí? Alejo el rastro del miedo erótico, sabiendo que debe encajar. Estamos casados. Envuelvo mi pequeña mano alrededor de su polla.

"No estoy segura de cómo hacer esto", lo admito. "Es como que soy virgen en todo". Me lame los labios y veo que su mandíbula se aprieta. Él toma una respiración profunda. Él saca mi mano de su polla y la mueve a mi coño.

"No tienes idea", murmura. Frota la palma de mi mano arriba y abajo de mi coño. La humedad de mi orgasmo recubre mi palma. Mi cara se enrojece pero empujo más allá de mi timidez. Él lleva mi mano a su polla. Lo envuelvo alrededor de él. Cubre mi mano con la suya y me muestra lo fuerte que debería sostenerlo.

"Puede ser más duro. No me puedes lastimar, pequeña. Y te prometo, cualquier cosa que me hagas, la disfrutaré". Él suelta mi mano. Mis ojos se fijan en su polla cuando le doy unos cuantos bombeos más, y una pequeña gota de leche sale de la cabeza roja y furiosa.

Me lamo los labios preguntándome a qué sabe. "Mi control es delgado. Mantén esa pequeña lengua en tu boca". Mis ojos se mueven hacia él.

"Quiero probarte". Él gime ante mis palabras. Sigo acariciándolo moviéndome más rápido.

"La próxima vez. Esta vez quiero tocarte mientras me tocas". Él esconde su mano entre mis muslos y desliza un dedo por mi raja, acariciando mi clítoris de un lado a otro. Mis caricias se vuelven espasmódicas a medida que aumenta mi propio placer.

"No puedo pensar cuando haces eso", respiro.

"Bueno. Sólo quiero que sientas ", grita. Sus movimientos se vuelven más rápidos, empujándose más cerca del borde. "Voy a correrme. Necesito que te corras conmigo, pequeña". Se acerca para que su polla esté rozando mi estómago mientras lo acaricio. El semen que gotea corre por mi piel.

"Sigue mirando. Te voy a marcar. Si te pertenezco, entonces tú me perteneces".

"Oh Dios". Me quejo de sus palabras.

"Dilo", exige.

"Yo te pertenezco". No tengo ninguna vacilación de mi parte para decirle eso. Yo le pertenezco.

"¡Mía!", Grita. La posesión fluye a través de la habitación cuando me deshago una vez más. Mi cuerpo monta el orgasmo mientras observo cómo se desprende su liberación caliente sobre mi piel, marcándose. No puedo alejar mis ojos de la vista. Sigo acariciando, deseando más de su semen en mí. Su polla se sacude en mi mano y más semen se dispara sobre mí.

Orlando toma su mano de entre mis piernas y la lleva a mi estómago, donde frota su semen en mi piel. Es la cosa más sexy que he visto en mi vida. Cuando lo miro, mi aliento se engancha. Parece un guerrero que acaba de conquistar una tierra.

Esa tierra siendo yo. Este hombre realmente me posee, y no tengo un problema con eso.

## Capítulo 9

### Orlando

Sonríó mientras ella gira alrededor de mi oficina con uno de sus vestidos nuevos. Ella sonríe y se ríe mientras lo hace. Tomo nota para hacer que los vestidos se vuelvan un poco más largos en la siguiente orden. No me gusta la idea de que otros la vean así, pero a mí me encanta.

En este momento somos solo nosotros y Marta en la casa. Tendré que dejar que el resto del personal vuelva pronto, pero todavía no lo he resuelto. Estoy seguro de que están disfrutando de su licencia remunerada. Pero este lugar necesita un personal para mantenerlo. Todavía estoy disfrutando tenerla toda para mí. Mantener a mis padres a raya ha sido bastante difícil. No son tan fácilmente controlados como los empleados pagados.

Además, todavía estoy construyendo un caso contra su abuelo. Decidí que matarlo no era la mejor opción. Si me atrapan, me quitarían a mi pequeña y no habría nadie que la cuidara. Aunque estoy empezando a pensar que ella es la que realmente se preocupa por mí.

Nunca me he sentido más vivo en mi vida. La oscuridad se ha levantado de mí. Sé que la culpa debería estar afectándome, pero es difícil cuando presiona su cuerpo contra el mío, se sienta en mi regazo o hace una pequeña risita que siempre hace que el hoyuelo de su mejilla se asome.

"Deberíamos salir hoy. Tengo fiebre de cabaña ", dice ella cuando deja de dar vueltas. Su vestido rosa vuelve a caer, ocultando sus bragas de seda blancas de mí. Me toma un momento darme cuenta de lo que dijo. Me perdí a la vista de ella.

"¿Quieres salir?" Mi estómago se tensa. Ella sigue siendo una persona desaparecida para el resto del mundo.

"¿Por qué no? Un poco de aire fresco suena bien, y la lluvia finalmente se ha detenido. Tal vez podríamos salir a comer o algo así". Ella se acerca a mí y se deja caer en mi regazo. "¿O estamos demasiado lejos o algo así? Marta fue a la tienda el otro día y no se fue demasiado tiempo".

Ella me mira Esos ojos de chocolate son mi debilidad. Veo tanta esperanza en sus ojos que no puedo decirle que no. "Estamos en una pequeña ciudad a las afueras de la ciudad", le digo. Tal vez nadie la note. Estarán más enfocados en mí. Sé que mis cicatrices a veces pueden llamar la atención, y la gente ya no está acostumbrada a que yo vaya a la ciudad. "Normalmente no salgo mucho".

"Marta sí mencionó que eres una persona hogareña. No es que te culpe. Me encanta este lugar". Se da vuelta un poco y está a horcajadas en mis muslos. Ella lleva su mano a mi cara y cepilla mis cicatrices. "¿Son las cicatrices? ¿Es por eso que no sales mucho de casa? "

Me inclino hacia su toque. "No me gusta estar cerca de mucha gente. No es que me importe lo que piensen de mí", lo admito. "Nunca preguntas por ellas". Busco su cara. Ella realmente me hace olvidarme de ellas la mayoría de los días. De hecho, ella me hace olvidarme de casi todo. Tengo que obligarme trabajar. Solía consumir cada uno de mis pensamientos. Ya no tanto.

Sus ojos se humedecen. "Pequeña". La acerqué más a mí, sus lágrimas me cortaron profundamente.

"Odio no recordar lo que te pasó. Tenía que ser algo doloroso, y yo soy tu esposa". Su labio inferior se tambalea. Mierda. Ahí está la culpa que he estado esperando por golpearme justo en el pecho.

"Me olvido de ellas, para ser honesto". Me inclino, rozando mis labios contra los de ella. "Me haces olvidar que están ahí".

Ella me da una media sonrisa. "Me encanta que puedo hacer eso por ti".

"Te amo". Se me escapa de los labios. Sus labios se separan de sorpresa por un momento. Entonces ella está lanzando sus brazos alrededor de mí.

"Yo también te amo". Ella me abraza fuerte, y yo froto mis manos arriba y abajo de su espalda, saboreando sus palabras.

"Hubo un incendio en la ciudad donde se alojaba mi unidad. Fuimos a ayudar. Cuando salía del edificio después de la última revisión para asegurarme de que todo estaba despejado, el lugar explotó. El lado izquierdo de mi cuerpo se llevó la peor parte de la explosión", le digo. Quiero que ella sepa que la tranquilice. "Las quemaduras se curaron, pero los escombros de la explosión dejaron su marca". Se inclina hacia atrás y besa las cicatrices en mi mandíbula.

"No me gusta estar cerca de grupos grandes. Me apresuré a entrar y salir del edificio, sacando a la gente. El edificio estaba lleno de gente. Gente por todas partes gritando". Dejo escapar un largo suspiro. "Entonces, cuando me retiré, volví a casa. Mucho espacio. Me dio tiempo para curarme".

"Si has estado escondido aquí, ¿cómo nos conocimos?", Me pregunta, y me da otro beso, haciendo que me duela el corazón. Ella me ama. Ese pensamiento sigue jugando una y otra vez en mi mente como un mantra.

"Viniste chocando contra mi vida. Supe que eras mía desde el momento en que te vi". Le doy la verdad.

"¿Amor a primera vista?" Ella me sonríe, dándome ese hoyuelo que jodidamente amo muchísimo. No sé cómo he vivido sin ella.

"Para mí lo fue."



"Bueno, apuesto a que también lo fue para mí, porque cuando me desperté en nuestra cama la semana pasada, te vi y te amé también. Te sentiste bien. Mío. Así que supongo que me sentí así la primera vez que te vi, también". La beso, rezando para que esto sea cierto. Que me ama tanto como cree que lo hace, porque no puedo vivir sin ella. No puedo volver a la vida que vivía antes de que ella se estrellara contra la mía. No sería una vida en absoluto.

"Ahora, ¿me vas a sacar?" Ella se menea en mi regazo, haciéndome gruñir. Mi polla siempre dura se sacude contra ella.

"Te llevaría a cualquier lugar que me pidieras".

"¿Incluso a la cama?" Ella me da una sonrisa juguetona. Ella ha estado presionando para más Y no puedo dárselo a ella. No todavía, de todos modos. ¿Cómo le explicas a la mujer que cree que es tu esposa que es virgen? Descubrí eso cuando la tuve acostada en mi escritorio mientras comía su coño y empujaba mi dedo dentro de ella. Demonios, apenas podía meter mi dedo en ella, estaba tan apretada.

"¿Mi pequeña necesita correrse de nuevo?" La tomo de nuevo. Puede que no haya estado en la cama cuando se despertó esta mañana, pero regresé a tiempo para saludarla en la ducha, donde la lavé, luego la comí hasta tres orgasmos y me rogó que me detuviera. Entonces ella me lavó. Sus suaves manos por todo mi cuerpo me acariciaron hasta que me bajé. Sé que ha estado ansiosa por llevarme a la boca.

El pensamiento es más de lo que puedo soportar y sé que no me he ganado el privilegio de tenerla de rodillas para mí. No, en este momento todo se trata de ella y asegurarme de que cuando descubra mis mentiras me perdonará porque le he demostrado que haré cualquier cosa para tenerla y mantenerla. Que su vida sea maravillosa conmigo.

Ella salta de mi regazo, riendo. Hago un intento por agarrarla, pero ella me esquivo, mis dedos simplemente rozan su vestido.

"Si empezamos, sé que nunca saldremos de aquí". Salta de mi oficina para prepararse.

Respiro hondo, sabiendo que tengo que hacer esto. No puedo mantenerla encerrada para siempre. Más que eso, no quiero mantenerla prisionera como lo hizo su abuelo.

Reviso mis correos electrónicos nuevamente para asegurarme de que Mic no me ha enviado nada nuevo. No hay nada, pero veo uno de mi madre. Lo ignoro No me estoy metiendo en eso ahora. Tengo suerte de que ella no haya aparecido aquí. Le disparo a Mic un correo electrónico preguntándole cómo están progresando las cosas. Necesito que traten a su abuelo. Él es la única persona que podría arrebatarme a mi pequeña, con todas sus mentiras sobre que tiene problemas mentales. Lástima que no estemos realmente casados. Así esa mierda no podía hacer nada.

Necesito que encargarme de ese cabrón antes de que descubra dónde está ella. Me paro, apago mi computadora y saco mi billetera de mi escritorio. Maldigo cuando veo que se apaga una luz en uno de mis monitores de la puerta delantera. Golpeo la pantalla y veo a Doc John entrando en el largo camino. Necesito arreglar esa jodida puerta, pero la lluvia constante sigue destruyendo ese plan. No sé por qué me olvidé. No, eso no es verdad. Sé por qué lo olvidé. Mi pequeña me mantuvo enfocado solo en ella. Pero necesito juntarlo porque arreglar la puerta es parte de mantenerla a salvo. No me gusta que las personas puedan ir y venir sin que se les otorgue una entrada.

Me dirijo hacia la puerta principal. Quiero saludarlo primero y sacarlo de aquí. Le he estado ignorándolo, pero quién sabe lo que realmente sabe en este momento. Él puede ser un bastardo persistente. Cuando abro la puerta delantera, él está estacionando su auto justo enfrente.

"Estoy ocupado", le digo. Por supuesto, él me ignora.

"Escuché que tienes a esa chica perdida ahí dentro. Supongo que ella es la misma chica de la que me llamaste y luego me dijiste que se había ido al día siguiente". Me mira fijamente, claramente tan molesto como yo. Sólo por diferentes razones.

"Joder, ustedes son peores que las señoras de la iglesia los domingos por la tarde", le dije.

Puede que no esté tan cerca de mi antigua unidad como solía ser, pero el resto son sólidos. Sin mencionar que también son buenos con mis padres, ya que pasaron tiempo con ellos antes de que dejara el mapa. Cualquiera Mic o mi mamá podrían haberle dicho a John.

"Lo tomaré como un sí."

"¿Qué tal si te sacas tu culo de aquí?" Le digo de vuelta.

"O." John levanta sus manos. "Solo quería asegurarme de que estás bien. Quiero decir, ¿ni siquiera te gustan las personas y ahora tienes una escondida en tu casa? Una desaparecida, es eso".

"John", advierto, manteniendo mi voz baja cuando escucho pisadas en los escalones detrás de mí. Le doy una mirada dura que dice cállate la boca. Entonces le enseño la cara.

"Orlando". Me giro, dándole a mi chica una cálida sonrisa. "¿Quién está aquí?" Ella mira a mí alrededor a John, y por primera vez me vuelvo para fijarme de John, preguntándose si lo encuentra atractivo. Los celos se apoderan de mí.

Siempre había sido un hombre de damas. Él sonreía y les decía que era un doctor en el ejército y que las mujeres caerían sobre él. Solía pensar que era gracioso. Ya no tanto.

"Hola, Lucy. Soy el doctor John Frederick". Lo miro con furia mientras camina hacia nosotros con la mano extendida. Lucy da un paso a mí alrededor, pero me muevo para pararme frente a ella, bloqueándola del Doc.

Una de sus manos va a descansar sobre mi espalda. John sacude la cabeza y lo veo peleando con una sonrisa. "¿Orlando?" Lucy dice, una pregunta en su voz. Respiro hondo y lo consigo juntarme. No quiero asustarla. Ella podría estar pensando que significa que daño con la forma en que estoy actuando. Ella no sabe que esto es pura envidia. Es un sentimiento al que no estoy acostumbrado.

Lo siento, pequeña. Todavía un poco al borde con accidente y todo", le digo, moviéndome un poco hacia un lado. Ella desliza uno de sus brazos a través de los míos y se cierra a sí misma a mí alrededor. Ella extiende su otra mano para saludar a John.

"Lucy". Se dan la mano, y John deja caer su mano rápidamente, entendiendo que estoy nervioso. Él es uno de los mejores en leerme. En este momento, estoy agradecido por ello. Normalmente me molesta.

"Sólo vine a ver cómo estabas. Escuché que no recuerdas mucho". Lucy se encoge de hombros como si no le importara, y para ser sincero, con la forma en que ha estado actuando, no creo que lo haga.

"Estoy seguro de que volverá", dice distraídamente, apoyando su cabeza contra mi brazo e inclinándose hacia mí.

"Eso es un bonito anillo que tienes ahí". John le sonríe.

"John", le advierto.

"Creo que mi esposo es un poco posesivo y quiere que todos sepan que soy suya", se ríe. No tiene ni puta idea de lo cierto que es eso, o probablemente no se reiría de eso.

"Esposo, ¿verdad?" Los ojos de John se fijan en mí. Ahora supongo que fue Mic el que le dijo, porque no sabía ese pequeño chisme como lo había hecho mi madre.

"Está a punto de llevarme a cenar".

Las cejas de John se levantan. "¿Al igual que, salir de esta casa para mezclarse con el público en general?" Creo que esto le parece más impactante que lo del marido.

"Sí", respondo. "Así que probablemente deberías irte."

John solo sonríe más grande. "Creo que haré eso". Él mira a Lucy. "Me alegra que lo hayas convencido para que salga de este lugar por un tiempo. Es bueno para él. Te veré más tarde, O". Escucho la advertencia en su tono. No ha terminado con el tema de que yo tenga a Lucy aquí con falsos pretextos.

"Adiós", dice Lucy cuando John regresa a su auto y se va por el largo camino de entrada.

"¿Es un amigo tuyo? Parecías tenso ", pregunta ella, tirando de mi brazo para que la mire.

"Me doy cuenta de que no me gusta compartir tu atención", le admito. Espero ver el horror en su rostro, pero ella solo se ríe y me sonrío.

"Soy toda tuya", me dice, poniéndose de puntillas con la cara en alto. Me inclino para encontrarme con ella y besarla. Rezo para que eso nunca cambie.

## Capítulo 10

### *Lucy*

Miro por la ventana, absorbiendo todo mientras Orlando conduce. "Es tan bonito aquí afuera. Veo por qué has vuelto".

"Me alegro de haber vuelto aquí también, o no te tendría." Me volteo para mirarlo. Eso es dulce de una manera oscura. La razón por la que está aquí es porque estaba herido. Que él escogiera tomar el dolor para poder haberme encontrado habla de lo mucho que este hombre me ama. ¿Cómo tuve tanta suerte de encontrar a un hombre como él? No estoy segura, pero no lo tomaré a la ligera.

Alcancé su mano y junté nuestros dedos. "Te amo", le digo. Quiero decirlo una y otra vez. Cuando me lo dijo la primera vez quise llorar estaba tan feliz. Me hizo sentir finalmente asentada. Una pieza faltante se deslizó en su lugar y estaba en casa. Realmente en casa.

"También te amo, pequeña". Él me da un pequeño apretón a mi mano. Me animo cuando la pequeña y pintoresca ciudad aparece a la vista.

"¿Creciste aquí?" Pregunto, queriendo saber más sobre mi esposo. El asiente. "Sí, pero nunca vine a la ciudad".

"Si no quieres, no tenemos que hacerlo". No quiero hacer que haga algo que no quiere. Todo el mundo dice que nunca va a ninguna parte. Doc John no pudo salir de nuestro camino lo suficientemente rápido para que pudiéramos irnos.

"Querías venir, así que vamos a ir. No puedo retenerte como rehén en nuestra casa para siempre".

"Suena divertido". Moví mis cejas hacia él. No puedo parar mi burla con él cuando se trata de sexo. No hemos ido más lejos que cuando él estuvo encima de mí y él me dejó tocarlo con las manos. No he estado presionando, de verdad, pero me burlo. Me encanta el destello de hambre que veo en sus ojos cuando lo hago. Hace que mi cuerpo se estremezca por todas partes.

"Te recordaré ese comentario", se burla de él.

"Promesas, promesas". Nos detuvimos en un estacionamiento. Orlando salta y me abre la puerta. Salgo, tomando su mano mientras él me acerca.

"Este lugar tiene una maravillosa comida italiana", me dice mientras me lleva a un pequeño restaurante. Es lindo y cálido.

"Quiero ir a Italia un día", digo distraídamente cuando la anfitriona nos lleva a nuestra mesa. Sus ojos rebotan entre nosotros dos como ella nos conoce, pero permanece en silencio.

"Te llevaré si quieres."

"Odias salir de casa", le recuerdo con una pequeña risa.

"Haría cualquier cosa por ti". Se inclina hacia abajo, acariciando mi cuello. Me derrito en él. "Además, me encantaría ver tu cara cuando la veas. Siempre te iluminas cuando obtienes algo que quieres". Sus dulces palabras hacen que mi corazón se agite. Debe ver esa mirada mucho porque siempre está haciendo lo que sea que quiero hacer.

Él nos ordena tantas cosas del menú. Muy pronto nuestra mesa está gimiendo con varios platos y tazones. Comemos y reímos y tenemos el mejor momento. Me duele la cara de sonreír tanto. Me doy cuenta de que las personas se vuelven a mirarnos, y algunas saludan a Orlando por su nombre y preguntan por sus padres. Sus miradas siempre se detienen en mí por un momento, estudiándome como nos hemos visto antes. Orlando se apresura a despedirlos.

Cuando salimos del restaurante, caminamos por la calle y él señala todas las pequeñas tiendas, diciéndome qué son cada una.

"¿Helado?" Él asiente con la cabeza en la heladería.

"No estoy segura de poder". Puse mi mano sobre mi vientre. Comimos mucho, pero mis ojos se detienen en los diferentes tipos de helados que tienen. Me quedo inmóvil cuando un pedazo de papel pegado al frente de la tienda me llama la atención.

Orlando deja de lado una serie de maldiciones mientras miro fijamente a la imagen de mí misma con la palabra Desaparecida sobre ella. Su agarre en mí se aprieta mientras me guía fuera de la tienda, acelerando el paso. Casi tengo que correr para estar a su altura mientras él mantiene su brazo alrededor de mí, asegurándose de que no vaya a ningún lugar que no me guíe.

Cuando él abre la puerta del coche me deslizo dentro. Él sujeta a mi cinturón de seguridad, y cuando se retira, me besa fuerte y profundamente, la desesperación se filtra en el beso por un momento, antes de cerrar la puerta y correr hacia el otro lado y saltar, retroceder para dirigirse hacia la casa sin decir nada sobre lo que habíamos visto.

"¿Cómo que estoy desaparecida?" Finalmente pregunto.

"Tu abuelo te está buscando". El miedo me sube por la espalda. "Él no te tocará", gruñe Orlando. El sonido de su voz me recorre, haciéndome sentir mejor.

"¿Cómo no sabe que estoy contigo?" Él no me responde mientras veo sus manos apretarse en el volante.

"Orlando, dime que todo está bien". Todo lo que necesito escuchar es que está bien y le creeré porque confío en él.

"Siempre me aseguraré de que todo esté bien para ti". Él me mira, y sé que lo hará. Sé que su mundo está envuelto alrededor de mí. Me lo ha demostrado durante la última semana.

Me recuesto en mi asiento. "A veces pienso que no me permito recordar", lo admito. "Hay algo de lo que mi cerebro me está protegiendo". Extiendo la mano y coloco mi mano en su muslo. Está tan tenso en este momento. La diversión lúdica que hemos tenido toda la noche ha desaparecido. "¿Quieres saber lo que es aún más loco? No me importa. No me molesta como sé que debería". Sacudo la cabeza. Ni siquiera puedo envolver mi cabeza cuando lo pienso.

"¿Quieres que recuerde?" Le pregunto.

"No lo sé". Se ve dolorido cuando dice las palabras. "Soy egoísta cuando se trata de ti".

Me río de eso. Tan fuerte que mis ojos empiezan a llorar. Orlando me mira como si estuviera loca. "Haces todo por mí. ¿Cómo eres egoísta?"

"Te quiero todo para mí."

"Bueno, si así es como me mantienes solo para ti, no me sorprende que me case contigo". Me inclino en mi asiento para besar su mejilla. "También lo haría otra vez", le susurró al oído. Dejé que mi mano se deslizara entre sus piernas. Su polla se endurece bajo mi toque mientras lo froto de un lado a otro.

"Cásate conmigo de nuevo entonces", gime mientras sigo frotándolo.

"En cualquier momento, en cualquier lugar". Le mordisqueo el cuello. "Si me dejas chuparte primero", lo cebo, tratando de volver el humor a la luz y la diversión. Mi cara se calienta con mis palabras, pero sigo adelante. "Como no conseguí mi helado, es justo que obtenga otra cosa, y tú sabes lo que quiero".

"Y te casarás conmigo".

Le pellizco. "Sí". Mi cinturón de seguridad se desabrocha y Orlando me está sacando del auto de su lado antes de darme cuenta de lo que está sucediendo. Ni siquiera me di cuenta de que estábamos en casa y el coche se había detenido. Me levanta en sus brazos y me lleva a la casa, justo arriba de las escaleras, junto a una Marta con los ojos muy abiertos y a nuestra habitación. Él cierra de golpe la puerta detrás de nosotros y hace clic en la cerradura.

Me muerdo el labio para evitar sonreír cuando él empuja mi espalda contra la pared y ambos conseguimos lo que queríamos.

## Capítulo 11

### Orlando

Gemí mientras mis ojos se abren. La vista frente a mí casi me hace derramar en su boca ya. Aprieto los dientes para contener el orgasmo. Quiero disfrutar de este momento. Su boca sube y baja por mi polla y sonidos de succión que llenan la habitación. Ella deja escapar un gemido que va directo a mis bolas y es casi mi perdición.

Me agacho, envolviendo mi mano en su oscuro y sedoso cabello. Me había roto la noche anterior. Cuando ella dijo que se casaría conmigo si la dejaba chuparme, había terminado. No había nada que no le hubiera dado por lo que me estaba ofreciendo.

Ella.

Lo único que ha llegado a significar más para mí que cualquier otra cosa en todo este jodido mundo sería mío. Mis bolas se tensan al pensar que ella será realmente mi esposa en unas pocas horas. Sí, estoy haciendo que esto suceda hoy. Ella llevará mi nombre y nadie podrá quitármela.

"Pequeña," gruñí. "Voy a correrme", le advierto a ella, sabiendo que no va a salirse. Ella es una cosita codiciosa. Lo aprendí anoche cuando se arrodilló frente a mí y no solté mi polla hasta que descargué dos veces por su bonita garganta.

Ella solo succiona más fuerte por mis palabras, y lucho por no agarrar su cabello demasiado fuerte y empujarme en su boca cuando empiezo a correrme. Ella me traga con avidez, tomando cada gota de mi semen dentro de su cuerpo. Pronto la lanzaré dentro de su vagina, marcándola de otra manera. Una que echará raíces dentro de ella, uniéndonos de todas las maneras.

Saca mi polla, lame sus labios y me sonríe maliciosamente mientras se arrastra por mi cuerpo. Me doy la vuelta, bajando sobre ella y tomando su boca en un profundo beso. "Buenos días", dice ella cuando me alejo y la miro. Su boca está hinchada y su cabello se extiende por toda la cama.

"La mejor mañana de mi vida", le digo. "Ha sido lo mejor de mi vida cada mañana que me despierto para verte en nuestra cama".

"Entonces supongo que vas a vivir una muy buena vida porque no voy a ir a ninguna parte". Ella me tira de nuevo para besarme. Me encanta lo generosa que es con su cariño. Pasé de no querer estar cerca de la gente o incluso tocar para desear todo de ella.

"Mi turno", le digo mientras me muevo por su cuerpo, dándole el mismo placer que me había dado, pero me aseguro de llevarla a múltiples orgasmos antes de sacarla de nuestra cama para ducharme. Nada me gustaría más que pasar el día en la cama juntos, pero hay cosas que deben hacerse.



Cuando abro la puerta de mi habitación, agarro todas las bolsas que Marta dejó afuera. Las traigo a nuestro dormitorio. Lucy viene caminando desde el armario un momento después. Su pelo está mojado y lleva una de mis camisas.

"¿Qué es todo eso?" Pregunta ella.

"Es todo lo que necesitas para que nos casemos hoy".

"¿Hoy?", Se ríe, haciéndome preguntarme si estaba bromeando anoche. Me tenso "Quiero votos de boda que recuerdes. Tu dijiste-"

"Sé lo que dije." Se da vuelta y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. "Y lo dije en serio. Simplemente no tenía idea de qué harías que sucediera tan rápido". Ella sonríe, dándome ese hoyuelo. Me inclino y lo beso.

"Prepárate. Como puedes ver, ya estoy anticipando que suceda". Le doy una pequeña palmada en el culo y se ríe alegremente. Dios, nunca me canso del sonido de su risa. Cada vez, hace que mi pecho se sienta cálido y lleno. Ese espacio hueco que había estado allí hace mucho que desapareció.

Le guiño un ojo y voy al armario para vestirme con un traje. Cuando salgo, ella está sacando todo de las bolsas y cajas. "Dame un beso, pequeña, y luego te veré abajo." Ella se levanta de un salto y hace lo que le pido.

La beso suave y dulce. Una promesa de lo que vendrá para ella con una vida conmigo. La manejaré con cuidado, compensaré la vida de mierda que le dieron antes de que me la trajeran. Me alejo de ella. "Nos vemos abajo, pequeña. No me hagas esperar mucho, o volveré aquí para buscarte".

"No te haré esperar si dejas de hacerme esperar". Ella levanta una ceja. "Te tendré en todos los sentidos después de la boda".

"Entonces bajaré tan rápido como pueda". Le doy un último beso y la dejo. Abajo, sonrío cuando veo al juez Barnes. Él llegó temprano. Bien. Le hice una llamada anoche después de que mi pequeña se hubiera dormido, y le dije algunas cosas. No estaba del todo contento con todo, pero le debía un favor a mi familia y lo estaba llamando. Ayudó que el juez Barnes estuviera presente cuando Kurt Lockwood lo jodió y dejó un desastre para que todos pudieran limpiarlo.

"Leí todo lo que me enviaste". Sacude la cabeza.

"Si realmente tiene algún médico dispuesto a decir que ella es incompetente, entonces puede hacer lo que quiera con ella. No tenemos pruebas sólidas de lo que le ha hecho ", le digo, incapaz de evitar el enojo de mi voz. "Pero si ella está casada, entonces si él la reclama con esa mierda, yo sería su poder notarial".

"¿Y ella está dispuesta a casarse contigo? ¿Sin recordar lo que sucedió antes de que ella viniera a estar aquí? "Él me hace la misma pregunta que él ha hecho diez

veces. No le he dicho que ella ya cree que estamos casados y esto es algo que estamos haciendo porque no nos recuerda haberlo hecho la primera vez.

"Sí. Verás que ella está completamente dispuesta".

Me estudia por un momento. "Te ves bien, O. Feliz".

"Lo estoy".

"¿Tus padres saben que te vas a casar hoy? Pensé que estarían aquí ", dice.

"Ellos están viajando. Cuando regresen, podemos hacer algo con ellos para compensarlo", le digo. El asiente. Hacemos charla ociosa durante unos minutos. El teléfono de Barnes suena, interrumpiéndonos.

"Tengo que tomar esto". Asiento mientras él se aleja por un momento. Saco mi propio teléfono y reviso mis correos electrónicos. Me doy vuelta cuando escucho a Lucy bajar las escaleras. Ella siempre atrae mi atención. Demonios, incluso cuando no está cerca, tiene mi atención.

El vestido blanco se mueve a su alrededor mientras ella baja las escaleras. Su largo cabello oscuro fluye detrás de ella. Me acerco a ella y ella prácticamente salta a mis brazos cuando llega al último escalón. La atrapo y la hago girar en círculos, haciéndola reír.

"Te ves hermosa", le digo, poniéndola en pie.

"Me haces sentir hermosa". Ella me sonríe, dándome su hoyuelo.

Me duele el pecho. Tal vez debería decirle toda la verdad.

Es mejor pedir perdón que pedir permiso.

"Pequeña. Lucy". La acerqué a mí, mi corazón y mi cabeza entraron en conflicto en el camino correcto a seguir.

"Oh, Dios mío", oigo a mi madre jadear. Me vuelvo bruscamente para verla parada en la puerta principal, con la mano sobre su boca. Mi papá está detrás de ella, sonriendo.

"Tenemos un problema". El juez regresó. "Su abuelo está en camino aquí. Con los policías a cuestas", nos informa Barnes.

"Joder", murmuro.

"¿Mi abuelo?" La voz de Lucy se tambalea. Ella cierra los ojos como si le doliera, su respiración se hacía más pesada. Ella está tranquila por mucho tiempo, y eso me asusta.

"Pequeña. Cástate conmigo ahora. Antes de que él llegue aquí. Entonces él no puede sacarte de mí. Por favor. Él no tendrá ningún derecho sobre ti. Serás mía a los ojos de la ley. Te prometo que te lo explicaré todo después. Cuando sé que estarás a salvo ", le ruego. No tengo idea de lo que pasará si llegan aquí y él trata de quitármela. Creo que lo perderé. Seré el que esté en una celda de la cárcel por el resto de mi vida cuando realmente debería ser él tras las rejas.

"Te dije que lo haría", responde ella al instante sin cuestionar que ya estamos casados, así que no debería importar. "Quiero votos de boda que recuerde contigo".

"Adelante", le digo al juez. Mi mamá se queda allí, con los ojos bien abiertos, viendo todo lo que sucede. Nunca la había visto tan tranquila antes. Ella realmente debe estar en shock. Probablemente porque odio estar cerca de la gente desde que regresé a casa y ahora me comprometo a pasar mi vida con alguien.

El juez comienza. Miro a mi pequeña y repito las palabras. Ella hace lo mismo, haciendo que la posesividad me golpee. Ella es mía y no hay nada nadie que pueda hacer algo al respecto. Cuando Barnes dice que ahora somos marido y mujer, la agarro y la beso fuerte y profundo, apostando por ella. Puedo escuchar las sirenas acercándose, pero las ignoro.

"Te amo", le digo a ella, sin dejarla ir. "Nadie te alejará de mí", prometo. Ella envuelve sus brazos alrededor de los míos, abrazándome con fuerza.

Mis padres vienen a estar junto a nosotros. "Soy Claire, y este es mi esposo, Hank", le dice a Lucy en un susurro.

"Soy Lucy", les dice.

"Oh, lo sabemos. Hemos escuchado mucho sobre ti". Mi mamá me lanzó una mirada fulminante porque no era de mi parte que había oído hablar de Lucy. A pesar de que quería contarles a mis padres sobre ella, tenía muchas otras cosas sucediendo. Necesitaba más tiempo porque sabía que mi madre estaría sobre ella. No estaba listo para compartir. Demonios, no estoy seguro de que alguna vez lo esté, pero aprenderé porque sé que Lucy perdió a sus padres cuando era muy pequeña. Mi mamá y mi papá estarían más que dispuestos a llenar un poco de ese vacío para ella si los deja. Así es como son.

"No dejes que te envíen a la cárcel", dice mi papá, y Lucy me aprieta el brazo.

"Orlando", me suplica. "Prométeme que no harás eso". La miro y, como siempre, le doy lo que pide.

"Lo prometo." Ella asiente rígidamente.

El movimiento en el exterior me llama la atención, y veo a dos patrullas de la policía que suben por el camino y se estacionan afuera. Apenas se han detenido y Kurt Lockwood está saltando por el lado del pasajero de uno de ellos.

"¡Esa es mi nieta!", Grita. Lucy no se mueve.

"Será mejor que enfríes tu tono cuando hables con ella", ladré.

Kurt se queda quieto por un momento antes de tener compostura. "Ven aquí, Lucy", le ordena, pero de nuevo ella no se mueve.

"No", es todo lo que ella dice. Ella no me suelta. Me inclino y beso la parte superior de su cabeza.

"Juez", dice uno de los oficiales de policía, un poco más alto al ver a Barnes.

Barnes asiente con la cabeza al policía. "Lockwood", dice, dirigiendo su atención de nuevo al abuelo de Lucy. "Tu nieta no está desaparecida, y tampoco creo que ella quiera irse contigo". Él cruza los brazos sobre su pecho.

"Ella no sabe lo que quiere. Ella es inestable. Mira lo que le hizo a mi brazo". Él levanta su brazo, está en una voluminosa escayola.

"¡Estaba huyendo de ti después de que me golpeaste!" Lucy grita. Mi cuerpo está sólido como una roca. Sabía por qué estaba huyendo, pero al escuchar las palabras que brotaban de su dulce boca me golpea con fuerza. Peleo conmigo mismo para evitar atacar al hombre.

"Mira, ella está loca! Necesito llevarla de vuelta al Centro de Atención Mental. Ella me atacó y yo me estaba defendiendo".

"Patear a alguien en su estómago mientras están en el piso no es defenderse", gruñí. Los policías no están seguros de qué hacer. Ahora estoy empezando a preguntarme cuánto ella recordará.

"No tienes idea de lo que estás hablando. Confía en mí, tengo los registros que dicen que está loca. La devolveré y me entregarán la tutela".

"No", corrijo. "Como su marido, ese poder iría a mí". Miro a Lucy. "Nunca te haría eso", le digo a ella.

"Lo sé", responde ella. Su voz es más fuerte ahora.

"¿Ella qué?" Kurt grita. Su cara se está poniendo roja. "Ella es mía."

Voy a dar un paso hacia él, pero Lucy tira de mi brazo, recordándome mi promesa para que no metan mi culo a la cárcel.

"Escucha, enfermo mierda. Ella no es nada para ti, y para cuando haya terminado contigo, toda la mierda que he estado encontrando sobre ti no serás nada para nadie, excepto para quien sea tu compañero de celda".

"No tienes una mierda".

"Al contrario, señor Lockwood. Si fuera tú, iría a casa y pondría mis asuntos en orden. Su reloj no se detiene".

"Voy a declarar. Contare todo lo que ha hecho a lo largo de los años". Lucy me suelta y camina hacia su abuelo, con la espalda recta. "¿Pensaste que no estaba prestando atención? Conozco todos tus sucios pequeños secretos". Puedo escuchar la sonrisa en su voz mientras le entrega ese golpe.

Tomo el mío, dándome cuenta de que ella recuerda todo. ¿Cuándo volvió su memoria a ella?

"Tú pequeña..." Kurt se abalanza hacia ella, pero yo estoy sobre él primero, mi mano se conecta con su mandíbula, y él vuela de regreso, golpeando el suelo con fuerza. Oigo un fuerte chasquido. Él no se mueve para levantarse.

Uno de los policías se apresura hacia mí para detenerme. Yo no peleo con ellos.

"Déjenlo ir. Estaba defendiendo a su esposa ", dice el juez. El policía hace lo que él dice. "Llévalo al hospital y que lo retengan. Obviamente, quería lastimar a la chica cuando se abalanzó sobre ella. Reténganlo en eso por ahora".

Los policías levantan a Lockwood del piso. "Que los medios sepan que Lucy ya no está desaparecida. Que ella está bien y solo se fue con su marido. No necesitan saber nada más".

"Claro, juez", dice uno de los policías mientras todos se van.

Miro a Lucy, que está mirando el suelo. "¿Cuánto tiempo has recordado?", Pregunto, sin importarme que todavía tengamos una pequeña audiencia.

"¿Podemos hablar de esto más tarde?" Ella mira al juez Barnes y a mis padres.

"Por supuesto". Me acerque a ella. Afortunadamente ella no se aleja de mi toque. Envuelvo mi brazo alrededor de ella.

"Gracias, juez. Enviaré todo cuando reciba el resto de la información que estoy recopilando".

"Bueno. Quiero dejar a ese hombre donde pertenece". Se detiene frente a Lucy. "Lo siento por todo lo que has pasado. Debería haber vigilado mejor a tu abuelo. Sabía que era un bastardo, que no sabía que tenía una niña que vivía con él".

"Está bien. Gracias por todo ", le dice Lucy. Con eso, el juez se marcha.

"Mamá, papá, sé que se mueren por saberlo todo, pero ahora mismo necesito estar a solas con mi esposa".

"Por supuesto", dice mi papá. Mi madre cierra la boca con fuerza, solo asintiendo con la cabeza, probablemente porque si la abre no podrá detener el aluvión de preguntas que sé que quiere hacer.

"Nos vemos luego hijo", dice mi papá. Mi mamá se aleja de papá y me da un abrazo. A continuación, va por Lucy, abrazándola con fuerza y susurrando en su oído. Luego la besa en la mejilla y ella y mi papá salen.

Dejándonos a Lucy y a mí solos.

"Orlando. YO-"

La corté, cuando estrellé mi boca contra la de ella, besándola con todo lo que tenía, asustado de que este pudiera ser el último beso que tuviera con ella. No, joder eso no lo dejaré suceder. Haré lo que sea necesario para que ella no me abandone.

La tomo en mis brazos y la llevo escaleras arriba a nuestra habitación, cerrando la puerta detrás de nosotros. Entonces me doy cuenta de que ella me está devolviendo el beso tan intensamente como la estoy besando. Cuando ella se aleja, los dos estamos sin aliento.

"Realmente querías casarte conmigo, ¿verdad? No lo hiciste solo para protegerme, ¿verdad?" Sus palabras me tomaron por sorpresa.

"Quería casarme contigo más de lo que siempre he querido algo en toda mi vida", murmuro. No me gusta que piense que me casé con ella por ninguna otra razón que no sea porque la necesitaba más de lo que necesito aire.

## Capítulo 12

*Lucy*

Mi corazón late en mi pecho. Sus palabras me llenan de tanto alivio. Después de que todo volviera a inundarme, empecé a armar las cosas. Como el hecho de que Orlando es un hombre maravilloso y haría cualquier cosa para protegerme. Incluyendo casarme conmigo, si eso es lo que se necesitaba para mantenerme a salvo.

Es justo el tipo de hombre que es. Unirse al Ejército para proteger a nuestro país, corriendo hacia un edificio en llamas para salvar a otros, casi perdiendo su propia vida en el proceso, apresurándose a salvarme y atando su vida a la mía para mantenerme a salvo de mi abuelo... Pero quería que quisiera casarse conmigo.

"Yo también quería casarme contigo. Odiaba pensar que no podía recordar nuestra boda ", lo admito. "Pero no había una, ¿verdad? Realmente no."

Veo cómo la culpa se lava en su cara. "Tu recuerdas."

"Sí". Asiento con la cabeza. "Cuando el juez dijo que mi abuelo venía, todo volvió a inundarme". Trago. "Es un hombre horrible". Lo es, y le gusta soltar la boca justo delante de mí. Antes, no estaba segura en quién confiar. Quién estaba en su bolsillo, pero ahora, ahora sé que Orlando me protegerá. No dejará que nada me lastime.

"Obtendrá lo que él merece", jura Orlando.

"Me mentiste". Levanto una ceja hacia él.

"Lo hice". Mantiene sus ojos fijos en los míos. "Cuando te despertaste, te veías tan asustada que quería tranquilizarte. Entonces..." Parece tímido por un momento. "Me encantó tenerte como mi esposa. Pensé que tal vez si pudiera hacer que te enamoraras de mí, cuando finalmente recordaras que podrías quedarte".

Me lanzo hacia él, envolviendo mi cuerpo alrededor de él. Él me atrapa fácilmente mientras salpico besos por todo su hermoso rostro. "Te dije que sabía que eras mío en cuanto me desperté en esa cama. Nunca me había sentido tan segura. No te pregunté porque sabía que estaba en casa". Mis ojos se llenan de lágrimas. "Creo que me estrellé contra tu puerta por una razón. Quizás fue el destino."

"Dios, te amo, pequeña". Me besa, robándose el aliento. "Estaba tan asustado que intentaría dejarme cuando te enteraras". Quiero reírme de la palabra intentar, porque tengo la sensación de que Orlando podría darme todo lo que pido, lo único que nunca aceptaría sería él y yo estando separados. No es que alguna vez pediría eso. Puede que sea una locura, pero es algo que me llena aún más de felicidad.

"Odio cómo tuviste que llegar a mí, pero estoy tan jodidamente agradecido de que estés aquí. No estaba viviendo. Me devolviste a la vida. Hiciste que la vida valiera la pena otra vez".

Dios, lo amo mucho. Ahora comprendo a qué se refería cuando dijo que estaba contento de haberse lastimado cuando eso lo llevó a mí. Yo también tomaría lo que mi abuelo me dio si me llevara a Orlando.

"Hazme el amor", le digo contra su boca.

Él gime. "Me he estado muriendo por hacerte el amor", admite. Ahora sé por qué se ha estado conteniendo. No quería hacerme el amor hasta que supiera la verdad. Ahora lo hago.

"Soy tuya ahora. Puedes tenerme cuando quieras". Miro sus ojos oscurecerse ante mis palabras. Esta vez, cuando se inclina y me besa, es tan suave y dulce que quiero llorar.

"Voy a ser el mejor marido para ti. Prometo que haré el resto de tu vida tan dulce que te quitará cualquier dolor que hayas tenido antes de mí".

Me besa de nuevo. Me envuelvo alrededor de él, sin querer dejarlo ir. Cuando se aleja de mi boca, arrastra besos por mi cuello y hombro. Una mano se desliza por debajo de mi vestido. Él deja escapar un gruñido cuando descubre que no tengo bragas.

No había querido que nada nos retrasara una vez que la ceremonia hubiera terminado. Sentí que había esperado lo suficiente y que nada más se interpondría en el camino.

"Vas a ser mi muerte, pequeña".

"Lo estaré si no empiezas a quitarte algo de ropa". Empiezo a tirar de su camisa, deseando que estemos piel con piel. Él deja escapar una risa profunda y me ayuda a desvestirlo. Pronto está completamente desnudo y de nuevo encima de mí, tirando de mi vestido.

"Te ves hermosa en esto, pero tiene que irse". Jadeo cuando él da un fuerte tirón y lo saca de mí. Escucho un fuerte sonido de rasgado, pero ni siquiera me importa.

Él me mira fijamente, sus ojos me miran. "Te quiero tanto, pero necesito ir despacio contigo", dice. No estoy segura de si él está hablando conmigo o consigo mismo.

"No tenemos que ir despacio". Me muevo contra él, el dolor entre mis muslos se está convirtiendo en un latido como nunca antes había sentido. "Tengo dolor."



Sus ojos vuelan hasta los míos. Veo una batalla de guerra detrás de ellos. "Eres virgen. Tengo que prepararte, pequeña". Él desliza un dedo dentro de mí, llenándome. Yo gimo

"¿Ves lo apretada que eres? Eso es solo un dedo". Él lo mueve dentro y fuera de mí, su pulgar rodea mi clitoris.

Levanto mis caderas, con ganas de más. Me lo da, deslizando otro dedo dentro de mí. Gimo su nombre. No puedo apartar los ojos de su cara. Su mandíbula está tensa mientras se observa deslizando sus dedos dentro y fuera de mí.

Se lame los labios como si quisiera saborearme. Luego lo hace, tomando lo que quiere. La pura necesidad primordial dentro de él es mi perdición cuando me corro contra su lengua, gritando su nombre. Aunque no se detiene. Sigue lamiendo y chupando, enviando otro orgasmo encima del último.

Mi espalda se inclina fuera de la cama, todo mi cuerpo se siente como si estuviera hormigueando. Me caigo de nuevo en la cama y cierro los ojos mientras Orlando arrastra besos hacia mi cuerpo, sin perder un lugar en mí.

Cuando su aliento roza mi boca, mis ojos se abren. Su polla empuja un poco dentro de mí. Yo jadeo. La boca de Orlando cae sobre la mía, besándome lentamente mientras empuja más dentro de mí. Envuelvo mis piernas y brazos alrededor de él.

"Lo siento, pequeña", me dice. Un dolor agudo golpea mientras se detiene, completamente en el fondo. Él apoya su frente contra la mía, con palabras de amor saliendo de sus labios. Puedo sentir la tensión de su cuerpo bajo mis manos. Juro que creo que podría estar temblando.

Después de un momento, el dolor desaparece y todo lo que hay es Orlando y sus dulces palabras. Él en lo más profundo de mí, su cuerpo encerrando el mío, nunca me he sentido más cerca de alguien en mi vida. Entera y segura. Una lágrima se desliza por mi cara.

Orlando la besa. "Pequeña."

Su voz suena tan dolorida. Sus ojos buscan en mi cara. Él comienza a retirarse de mí, pero me aferro más a él. "Antes de ahora nunca entendí cómo lloraba la gente cuando sentía felicidad. Lo entiendo ahora". Su rostro se suaviza.

"Hazme el amor", le digo, levantando las caderas. Él gruñe ante mi movimiento y como siempre hace lo que le pido, entra y sale de mí, el placer se acumula de nuevo.

"No pensé que encajaría dentro de tu pequeño cuerpo, pero fuiste hecha para mí. Debería haber sabido que encajarías perfectamente contigo. "

"Sí", me quejo. Es perfecto. Él desliza su mano entre nosotros, sus dedos van hacia mi clitoris.

"Voy a hacer que te corras otra vez. Quiero sentirlo cuando estoy dentro de ti ", gruñe.

"Juntos. Nos corremos juntos. Hazme tuya."

"Dilo. Di que me quieres para siempre. Nada nos separará jamás. "

"Para siempre. Tú y yo —digo al instante. Sin dudarlo.

"Mía", gruñe. La sola palabra de posesión me envía al límite y me hace correrme. Grito su nombre, sintiendo sus cálidas liberaciones dentro de mí. Se sacude encima de mí y me llena profundamente.

Nos acostamos allí, su cuerpo presionando el mío, nuestra respiración pesada, el olor de nuestro amor llenando la habitación.

Orlando rueda, así que estoy encima de él. Su polla sigue estando dura dentro de mí. Si no sintiera su semen dentro de mí, pensaría que tal vez no había llegado al clímax.

"Quiero más", le digo, sentándome todo el camino. Él me mira fijamente y agarra mis caderas con fuerza, sus dedos hundiéndose en mí.

"Tal vez deberíamos..." Se interrumpe cuando empiezo a balancearme hacia él. Sus palabras se convierten en gemidos de placer. Sé lo que iba a decir. Como siempre, él está preocupado por mí.

"Quiero más", le digo de nuevo, sonriendo a mi guapo esposo. Y como siempre me da lo que quiero.

## Epílogo

### Orlando

“¿Lo tienes?”, Le pregunto a mis padres mientras me levanto de mi silla. Quiero ir a ver cómo está mi esposa. Ella está tomando demasiado tiempo para mi gusto. Ella dijo que regresaría enseguida, y eso fue hace diez minutos. La gente llegará en cualquier momento.

"Por supuesto", dice mi madre, sus ojos se fijaron en mi hijo de cuatro años que está chapoteando en el extremo poco profundo de la piscina. Me mira, dándome el mismo hoyuelo que tiene su mamá. Incluso tiene su cabello oscuro, pero ahí es donde termina. El resto de él es la viva imagen mía. Mi pecho aún se contrae cuando pienso en cómo mi esposa me dio un hijo. Cómo sigue llenando mi vida de tanta alegría cuando pensé que viviría una existencia solitaria antes de que ella se estrellara contra mi vida y me devolviera a la vida. "Tomate tú tiempo. Me encantaría otro gran bebé".

"¡Mamá!", Grito, haciendo que mi papá eche la cabeza hacia atrás y se ríe. Jesús, mi propia madre prácticamente me está haciendo sonrojar. Sacudo la cabeza. La risa me sigue mientras me dirijo en busca de mi esposa.

Es el fin de semana del Día del Trabajo, y desde que nos encontramos en ese fin de semana, hemos hecho un gran trato con el fin de semana todos los años. Siempre organizamos una barbacoa en el patio trasero. Lucy incluso me convenció para que consiguiera una piscina. No es que ella realmente tuviera que convencerme de que lo hiciera. Preguntó nada más y lo hice suceder.

Ella hace todo lo posible cada año ahora. A pesar de que la barbacoa es pequeña con solo mis padres y algunos de mis viejos amigos del ejército y sus esposas e hijos, todavía la exagera. Subo las escaleras. Es probable que esté en nuestra habitación. Ella dijo que necesitaba ponerse un traje de baño. Tal vez la vea cambiarse y me tome mi tiempo como sugirió mi madre. Ella ha estado haciendo mucho de eso últimamente. Con la insinuación de tenga más hijos.

No es por falta de intentos que Lucy no haya vuelto a quedar embarazada. Nunca hemos usado protección. Ni siquiera hablaba de eso. Siempre hemos ido con eso. Lucy cree que el destino se encargará de todo, pero han pasado cuatro años desde que tuvimos a nuestro hijo. Me encantaría otro, una niña que se parezca a su mamá, pero también estoy bien con lo que tengamos.

Cuando abro la puerta de la habitación, la oigo zumbir en el armario. Me acerco y me apoyo contra la puerta. Se mueve por el armario, guardando algunas cosas y luego buscando un traje de baño. Mierda. No sé cómo alguna vez tuve tanta suerte. El destino me la había dado y pasaré cada momento de nuestras vidas juntos asegurándome de que mi niña sea feliz.

Quiero asegurarme de que la mierda de su pasado no la manche. No hay más oscuridad en nuestras vidas, y ambos nos aseguramos de que siga siendo así. Afortunadamente, no tuvimos que hacer mucho por su abuelo. Joder se fue fácil si me preguntas. Ataque al corazón en la cárcel antes de ser juzgado por sus crímenes. Fue agri dulce. Sabía que el imbécil estaba fuera de su vida, pero sentía que debería haber sufrido más. Al menos no tenía que pasar un día más pensando en él. Odiaba la idea de que ella tuviera que testificar contra él y todos sus tratos sucios. Mi pequeña ya no necesitaba esa mierda en su vida. Ella dejó esa vida detrás el día en que vino corriendo a la mía, y no va a volver.

La observo mientras se quita el vestido y se desliza las bragas por las piernas. Me estoy moviendo antes de que incluso puedan golpear el suelo. Envuelvo mis brazos alrededor de ella desde atrás, respirando su dulce olor a miel.

"He estado esperando por ti", le digo, mordiendo su hombro desnudo. Ella se da vuelta en mis brazos y me sonríe.

"Lo siento. Me quedé colgada". Ella no parece lamentarse en absoluto. De hecho, creo que ella sabía que vendría a buscarla. La levanto llevándola a la isla que se encuentra en el centro del armario.

"Me alegro de que lo hayas hecho". Alcancé entre nosotros, liberando mi polla, y sin perder tiempo, empujo dentro de ella. Como siempre, ella está lista para mí. Mi pequeña tiene un coño codicioso, algo que he disfrutado durante años. Ella gime cuando la meto dentro y fuera de ella. Ella se aferra a mí mientras le hago el amor, y ambos nos corremos juntos. Mi cálida liberación la llena. Su coño se aprieta a mí alrededor, tomándome todo en su cuerpo.

La miro fijamente mientras ella yace en la isla, su pecho subiendo y bajando de haber hecho el amor, su cabello extendido alrededor de ella. Ella se ve bien amada. Ella lo está.

Corro mi mano a lo largo de sus caderas y su estómago, que muestra pequeñas marcas de tener a nuestro hijo. Siempre hacen que mi corazón se apriete con amor por lo que ella le ha dado a nuestra familia. Recuerdo mis pensamientos sobre ella dándome otro hijo. Está creciendo de nuevo.

"Siéntete libre de tomarte tu tiempo cuando quieras, si esto es lo que sucede cuando vengo a encontrarte", le digo en broma. Ella se lame los labios. Algo destella en sus ojos y sé que ella quiere decirme algo. La conozco tan bien ahora. Puedo leer cada mirada que cruza su cara. No me tomó mucho tiempo adquirir esa habilidad, no cuando nunca puedo apartar mis ojos de ella.

"Pequeña."

Ella se muerde el labio.

"Suéltalo", empujo.

"Me estaba tomando tanto tiempo porque tenía que hacerme una prueba de embarazo", admite finalmente. Mi cuerpo se paraliza "No quería decirte. Levanta tus esperanzas". Ella se sienta, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. "Estoy embarazada", dice contra mi boca antes de besarme.

Clavo mis dedos en su cabello, profundizando el beso. Mi corazón está tan lleno que juro que casi duele. Mi polla está completamente de vuelta a la vida dentro de ella. Ella se aleja del beso. "No puedo esperar para decírselo a mamá." Ella me sonríe. Mis padres son sus padres ahora también. Lucy es la hija que siempre quisieron pero no pudieron tener. Mi niña se come su atención tanto como la suya.

"¿Puedes por favor no hablar de mamá cuando mi polla está dentro de ti?" Ella se ríe y empuja mi pecho, haciendo que mi polla salga de ella mientras doy un paso atrás. Miro mi semen salir de su coño mientras se desliza hacia el piso.

"Tendrás que esperar hasta más tarde. Tenemos invitados llegando". Gemí. Quiero volver a estar dentro de ella, pero para ser honesto, también quiero compartir las noticias con mis padres. Van a estar sobre la luna. Joder, todavía no puedo envolver mi mente alrededor de eso. Ella me está dando otro bebé.

Guardo mi polla, deseando que mi erección caiga mientras Lucy se pone un bikini.

"No lo creo", le digo. Está mostrando camino a mucha piel. Ella pone los ojos en blanco porque estoy bastante seguro de que tenemos la misma pelea sobre su traje de baño cada año.

"Todos están casados. Nadie me está observando". Ella sacude la cabeza y se pone un vestido de verano sobre su traje de baño.

Sí, todos mis amigos del ejército podrían estar casados, pero ¿cómo podrían no estarla observando? Ella es la mujer más perfecta jamás creada. Sería imposible para ellos no hacerlo. Ella camina hacia mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello otra vez.

"Tu bebé está dentro de mí. Demonios, tu semen todavía está dentro de mí. Es seguro decir que me tienes marcada como tuya".

"Estoy tratando de bajar mi polla. Eso no está ayudando ", gruñí. Eso solo la hace reír, y sus tetas se sacuden contra mí.

"Quédate aquí y resuélvelo". Ella frota mi polla aún dura. "Iré a saludar a nuestros invitados". Ella me besa antes de sacar su dulce trasero del armario. Sí, eso va a suceder. Estoy detrás de su caliente trasero mientras ella baja las escaleras. La atraigo hacia mí, envolviéndola con mi brazo mientras caminamos afuera para saludar a todos. Sé que este fin de semana del Día del Trabajo será perfecto, al igual que todos los días que siguen por el resto de nuestras vidas.

***¡EL FIN!***